



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Carrera de Sociología

## **Memoria para optar al título profesional de Socióloga**

---

**¿Cómo la derecha chilena construye lealtades políticas con los pobres?**

Reconstruyendo el éxito político de la derecha desde el estudio de las redes clientelares en el territorio de Bajos de Mena.

Autora: Katalina Ferj Parra

Profesor Guía: Nicolás Angelcos

Fecha: Agosto 2022



## **Agradecimientos**

No puedo partir estas líneas, sin agradecer en primer lugar a mi mamá Pamela, que sola ha luchado por sacarnos adelante. Gracias por siempre confiar en mí y por permitirme seguir mis sueños. Sin su apoyo incondicional no sería lo que soy ahora.

Agradezco a mi profesor guía, Nicolás Angelcos, por sus consejos en la realización de esta investigación, sus oportunos comentarios y por compartir conmigo toda su sabiduría. Además, por permitirme participar como tesista del proyecto Fondecyt de Iniciación N°1119021, en dónde junto a un excelente grupo de investigadores, nutrieron profundamente mi desarrollo debido al gran espacio de reflexión y acompañamiento que se formó.

Gracias a mis amigas y amigos por siempre darme ánimo, preocuparse por mis avances y entregarme un espacio de contención y desahogo. Nico, mi compañero de aventuras, también te agradezco a ti por tu eterno amor, comprensión y por siempre sacarme una sonrisa en mis momentos de frustración, soy afortunada de compartir la vida contigo.

Por último, agradezco a las dirigentas sociales de Bajos de Mena por abrirnos sus puertas y por la incesante labor que llevan a cabo en su territorio luchando día a día por una vida digna para las y los pobladores.

Sin ustedes, nada de esto sería posible. Gracias.

Puente Alto, Agosto de 2022

## Tabla de contenido

RESUMEN	2
I. INTRODUCCIÓN	3
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
II.1. El impacto de la política social en los sectores populares	7
II.2. La derecha y los sectores populares	10
II.3. Investigaciones sobre clientelismo	12
III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	17
IV. OBJETIVOS	17
V. HIPÓTESIS	18
VI. MARCO TEÓRICO	18
VI.1. Discusión sobre clientelismo: Entre la subordinación y la negociación	18
VI.2. Repertorio de estrategias en los sectores populares	22
VII. MARCO METODOLÓGICO	24
VII.1 Definición de la muestra:	24
VII.2 Fuentes de información y plan de análisis:	27
VIII. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	32
VIII.1 ¿Cómo operan las redes clientelares?	34
VIII.2 Lucha de mujeres	45
VIII.3 Estrategias frente a la crisis: Estallido social y pandemia	52
IX. CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	65

## **RESUMEN**

Esta memoria de título investiga el anclaje territorial que ha tenido la derecha en el territorio de Bajos de Mena de la comuna de Puente Alto, a través del despliegue de redes clientelares que le permite establecer vínculos de lealtad con dirigentas sociales del sector. Frente al panorama nacional de desmovilización política que caracterizó a los sectores populares desde la transición a la democracia, las redes clientelares formaron parte de este nuevo escenario político que permitió en gran medida que los sectores populares pudieran interferir en las decisiones políticas locales accediendo a beneficios y movilizand recursos en favor de su comunidad. A través de una metodología cualitativa y exploratoria, se realizaron seis entrevistas a dirigentas sociales claves del sector de Bajos de Mena que mantuvieran relación directa con la gestión municipal, las cuales se analizaron a través de la técnica análisis temático. Al relevar la agencia que tienen los actores sociales, esta investigación recalca que el vínculo con redes clientelares es un tipo de participación política entre un repertorio de estrategias más amplio que articulan las dirigentas sociales del sector en busca de suplir las necesidades urgentes que conlleva habitar un territorio profundamente vulnerado y que su pertenencia a ellas no subordina su relación con el entorno ni su acción política.

## **PALABRAS CLAVES**

*Redes clientelares - Dirigentas sociales - Desmovilización social - Sectores populares - Acción política*

## I. INTRODUCCIÓN

Frente al panorama nacional de desmovilización y exclusión política que caracterizó a los sectores populares desde la transición a la democracia, surge la preocupación, en general, por el clientelismo y, en particular, por la introducción de la derecha en los sectores populares a través de formas de mediación política personalizada, las cuales aparecen como un medio que tienen los sectores populares para incidir en la política local, disputando lo necesario para sobrevivir en las poblaciones. Las redes clientelares han sido un factor clave del éxito de la derecha en los sectores populares: el estudio empírico del fenómeno ha estado enfocado principalmente en la UDI y ciertos liderazgos específicos, como es el caso de Carolina Plaza en Huechuraba (UDI), Vicky Barahona en Renca (UDI), Virginia Reginato en Viña del Mar (UDI), Jacqueline Van Rysselberghe en Concepción (UDI), Joaquín Lavín en Las Condes (UDI) y Jorge Soria en Iquique (PDN).

Un caso que no ha sido suficientemente explorado es el de Puente Alto, encabezado por la figura del ex alcalde Manuel José Ossandón (periodo 2000 al 2012) y su heredero en el cargo Germán Codina Powers (periodo 2012 hasta la actualidad), ambos de Renovación Nacional, cuyos mandatos se caracterizan por tener un gran apoyo político y despliegue de influencias en el sector. La cristalización de este gran respaldo de Ossandón significó que el 83.9% de los puentealtinos votara por él en la primera vuelta de las presidenciales del 2017. Si bien no logró ganar la presidencia, al comparar los datos de la primera vuelta presidencial de Piñera en el 2009 donde obtuvo aproximadamente 52.000 votos, con las elecciones senatoriales de Ossandón el 2013 donde consiguió 78.000 votos, se evidencia un claro respaldo popular hacia su persona, lo que logró trascender el territorio y lo configuró como un candidato confiable (Alarcón, 2017). La transición del voto obligatorio al voto voluntario en el 2012 fue el contexto en que Ossandón emigró hacia el congreso como senador y heredó el municipio a German Codina, haciendo una estrecha campaña con su sucesor demostrando su apoyo político, lo que resultó en su elección con un 54.48% y reelegido en el 2016 y 2021 con el 77.78% y 50.72% de los votos respectivamente (SERVEL, 2022). Lo anterior, logra plasmar el gran apoyo electoral y el anclaje territorial que ha desarrollado la derecha en la comuna más poblada del país.

Tal como señala Álvarez (2016), el clientelismo ha sido un mecanismo clave del éxito en el anclaje político de la UDI en los sectores populares, aunque no exclusivamente, ya que también lo ha sido para otros partidos e independientes (Barozet & Espinoza, 2019). La evidencia señala que esta práctica se ha instaurado como parte de la reconstrucción de la democracia y, aunque este mecanismo ha disminuido su masividad, en vez de desaparecer, se ha modernizado. De esta forma, aprovechándose del diseño institucional chileno, existen casos en que las autoridades locales funcionan como una interfaz entre las políticas sociales y la entrega de beneficios (Barozet & Espinoza, 2019).

Esta investigación está enfocada en el territorio de Bajos de Mena, el cual históricamente ha concentrado la mayor cantidad de viviendas sociales desde su creación en la década del '90, cuando el Minvu se encargó de comprar los terrenos y puso en marcha el plan de política de vivienda en el periodo entre el 1990 y 2002 (Angelcos, 2021; Cociña, 2016). A diferencia de sectores populares que se asentaron antes de los '80 en comunas emblemáticas y se encuentran menos segregados, manteniendo una articulación política y memoria colectiva de organización, Bajos de Mena es parte de la nueva conformación de los barrios y resultado de una política de vivienda que encontró en las periferias de las ciudades un lugar donde asentar a las familias pobres (Sabatini, Cáceres y Cerda. 2001). Es relevante estudiar este territorio cuando nos referimos al anclaje que ha tenido la derecha en los sectores populares porque, a pesar de la segregación socioespacial que sufren los habitantes del territorio y el panorama de desmovilización política de los sectores populares, se ha logrado configurar un gran apoyo político-electoral hacia figuras políticas relevantes a través de redes clientelares que han permitido a las y los pobladores incidir en las decisiones de la política local en busca de la movilización de recursos en favor de su comunidad.

La presente investigación forma parte del proyecto Fondecyt de Iniciación (N°11190211), “¿Del protagonismo a la abstención? Estudio sobre participación política en barrios populares del Gran Santiago”, cuyo investigador responsable es Nicolás Angelcos, y se orienta según la siguiente pregunta: *¿Por qué las dirigentas sociales de Bajos de Mena son leales a la administración municipal de derecha?*. A través de un estudio cualitativo

y aplicando el análisis temático a seis entrevistas semiestructuradas, se busca indagar en las experiencias de las dirigentas sociales de Bajos de Mena que tienen vínculos de cooperación con la gestión municipal. Entre los hallazgos más importantes, se plantea que las redes clientelares establecidas en el territorio se caracterizan por ser una relación fuerte y duradera en el tiempo, mantenida en base al afecto y la negociación. Sin embargo, formar parte de estas redes no limita la relación que tienen las dirigentas sociales con el entorno ni su estrategia política, sino que más bien, este vínculo es una de las estrategias de sobrevivencia que desarrollan las y los pobladores del sector. En este sentido, esta investigación es un análisis de caso que contribuye al estudio de las redes clientelares y sus mecanismos de vinculación con los sectores populares desde la experiencia desde las dirigentas sociales del sector, lo cual, se enmarca en el trabajo sistemático que ha desarrollado la derecha para acercarse a los sectores populares de Chile a través del clientelismo.

## **II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

La dinámica de la política institucional en Chile previo al golpe de Estado se configuraba de una manera muy diferente -y quizás más simple- que la que conocemos hoy. El siglo XX se caracterizó por una estructura de representación política influida fuertemente por la pertenencia a una determinada clase social, acompañado del surgimiento de los partidos de izquierda con orientación marxista que profundizaron el conflicto social (Baño,1992; Luna 2008), el cual alcanza su auge con la victoria de la Unidad Popular. En este contexto, el sistema de partidos en Chile se estructuraba en torno a dos conflictos principales: la pugna entre la iglesia y el Estado laico y la lucha socioeconómica, personificada por el conflicto entre la derecha y la izquierda (Luna, 2008).

Si bien la transición a la democracia estabilizó el vínculo entre los partidos políticos y la ciudadanía, también se ha evidenciado un debilitamiento de la participación electoral, lo que ha sido una constante en la sociedad chilena desde la década de los 90. Lo anterior generó una dicotomía que caracteriza hasta la actualidad la participación política en el país: por una parte, existe una alta lealtad entre partidos políticos y votantes, por otra, Chile es de los países de la región que más lejanía tiene entre los partidos políticos y la

ciudadanía (Luna, 2008). Según el diagnóstico sobre la participación electoral en Chile realizado por el PNUD (2017), si comparamos los votos en las elecciones parlamentarias de 1990 y el 2016, Chile presenta la segunda baja más grande de participación electoral a nivel mundial (solo superado por Madagascar) con un 36% menos de participación. Pese a que desde la década del '90 hasta el 2010 las cifras de participación electoral se encontraban estables en términos absolutos (número de personas que votan), en términos porcentuales (personas que votan en relación a la población total) se evidenciaba una tendencia a la disminución (PNUD, 2017). Lo anterior dejaba patente que el padrón electoral cada vez se envejecía más, participando personas que responden a una cultura cívica de tradición y que la población más joven se excluía de estas instancias. La solución para renovar el padrón electoral e incentivar a la población a votar fue cambiar de un voto obligatorio a uno voluntario. Sin embargo, el efecto fue el opuesto, ya que en las elecciones municipales del 2012- las primeras con voto voluntario- se registró una abstención del 59% de la población (Sullivan, 2012).

En la Región Metropolitana, se produce un fenómeno importante en cuanto a la correlación entre la pertenencia a un estrato socioeconómico y la participación electoral: comunas con estrato socioeconómico alto presentan una mayor participación electoral, como Vitacura donde votó el 67% del padrón electoral para las elecciones presidenciales del 2013, y comunas con estrato socioeconómico bajo presentan una baja participación, como La Pintana donde solo votó el 40% del padrón electoral para el mismo periodo (PNUD, 2017).

Esta baja en la participación electoral también se relaciona con la baja identificación que tienen las personas con el sistema de partidos. Nunca estuvo en los planes de la transición a la democracia reconstruir el tejido social roto por el régimen militar, por el contrario, la política de consenso del Estado respondió con un argumento tecnocrático que defendió los pilares de la dictadura y promulgó el olvido para la “reconciliación” social. Esto provocó un sistema de partidos que no es capaz de demostrar una consistencia interna en su proyecto político ni una diferenciación real con otros partidos (Baño, 2019), sino que se caracteriza por su centralismo y la pérdida del conflicto social que nutra la transformación por las demandas de los actores (Ruiz, 2019). El diagnóstico sobre la

participación electoral en Chile del PNUD (2017) indica datos importantes de analizar: “quienes no se identifican con ningún partido político han aumentado del 53% en 2008 a 83% en 2016, mientras que el 84% evalúa mal o muy mal la función de representación de los partidos” (PNUD, 2017, P.18), lo que reafirma el fracaso de los mecanismos de representación del Estado. En consecuencia, existe una ruptura en el vínculo de la vida cotidiana de las personas y el sistema político fundada en una percepción de ineficacia de sus acciones para incidir en la esfera política, que se evidencia en una desconfianza generalizada en la ciudadanía con las instituciones de funcionamiento y representación del Estado, como lo son los partidos políticos y el congreso, “mientras adquiere fuerza el circuito extrainstitucional del poder, a saber, el gran empresariado, los grandes medios de comunicación, las Fuerzas Armadas o la Iglesia” (Ruiz, 2019, p.79).

Lo anterior terminó por marginar a los sectores populares de la esfera política, pues se convierte en un asunto de expertos, formándose así una especie de “casta política” (Baño, 2019). Sin embargo, a pesar de la deslegitimación política, la percepción que las acciones de la sociedad civil no inciden en la política y el quiebre del vínculo de la ciudadanía y los sistemas de representación del Estado, “el voto aún se consideraba una herramienta necesaria y legítima para gatillar cambios sociales” (PNUD, 2020, p.91) y se mantiene como un ideal democrático, aunque la percepción de su eficacia para impactar en los cambios sociales del país ha presentado bajas entre el año 2012 al 2016 (PNUD, 2020). No obstante, mostró un aumento en el año 2018 previo al estallido social, lo que fue un anticipo de la alta votación que registró el plebiscito en el marco de la construcción de una nueva constitución, pues aquel episodio significaba un cambio profundo en la estructura que reproduce la profunda desigualdad en Chile, marcando uno de los hitos con mayor participación electoral de la historia del país.

## **II.1. El impacto de la política social en los sectores populares**

No podemos encasillar la participación política sólo en las urnas del sufragio, sino que es un fenómeno mucho más complejo y cotidiano. Los estudios sobre la crisis de participación política han evidenciado la brecha que existe entre los sectores sociales de

altos y bajos ingresos, desencadenando una mayor abstención electoral en estos últimos (PNUD, 2017). Así mismo, también se ha caracterizado a los sectores populares por su inactivismo político y desarticulación de la acción comunitaria que los había caracterizado en décadas anteriores. Tras la recuperación de la democracia, el quiebre que generó el régimen militar en la memoria colectiva fue profundizado por las reformas sociales y económicas en clave neoliberal y las lógicas de vinculación instrumental que promueven, las cuales se insertan en un contexto globalizado de difusión de tecnologías y un profundo proceso de individualización, donde el éxito y el fracaso de las trayectorias de vida son percibidas en base al esfuerzo individual (Duarte, 2013).

Desde la sociología urbana, se ha explicado esta supuesta desintegración social como un efecto de la segregación de las familias pobres en la periferia de las ciudades, a través de la política de vivienda, especialmente durante la década de 1990 (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001). La baja participación electoral y la desmovilización de los sectores populares sería, desde esta perspectiva, solo una arista de las consecuencias de habitar un territorio vulnerado, ya que la desintegración social también se expresaría en otros fenómenos como la deserción escolar, el embarazo adolescente, la drogadicción, el narcotráfico, el hacinamiento, la pobreza, etc. (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001)<sup>1</sup>. A esto se suma que el modelo subsidiario que desarrolla el Estado chileno y las políticas de vivienda que impulsa la Concertación durante la década de los noventa no permitirían la conformación de comunidad organizada, ya que la obtención de la casa propia estaría dada en base al esfuerzo individual. Si bien el acceso a la vivienda ha sido una problemática relativamente cubierta por el Estado (Barozet, 2008), ha tenido como consecuencia la marginalización de los sectores populares de la esfera política, lo que provoca que la obtención de derechos sociales se asocie a la pertenencia a un umbral de

---

<sup>1</sup> En oposición a esta lógica de segregación y sus efectos desintegradores, desde comienzos del 2000, diversas organizaciones sociales, a través de la lucha por la vivienda digna, denuncian la exclusión de los sectores populares del derecho a la ciudad, lo cual, viene tensionando desde principio de siglo las nociones sobre desarticulación política de los sectores populares y cambia los marcos de análisis para estudiar este fenómeno.

pobreza y no al reconocimiento de los pobladores como un actor político, tal como en décadas anteriores.

Otro elemento que ha contribuido a esta marginalización de los sectores populares respecto a la toma de decisiones ha sido la “alcaldización de la política” (Valdivia, 2018), lo que tuvo como efecto la personificación de la política y desincentivó la organización colectiva y la autonomía de los territorios (Pérez, 2019). El propósito de la reforma municipal implementada por la dictadura le entregó a los municipios, por un lado, la labor de materializar la transición de un Estado garante de derechos sociales a un Estado subsidiario, pues es desde la administración municipal que se asignan los beneficios a través de políticas públicas focalizadas y, por otra parte, redefinió la participación política en el sentido que ésta ya no era a través de los partidos políticos, sino que las demandas sociales fueron trasladadas de manera comunal a los municipios, manteniendo estas problemáticas en el marco territorial sin configurarse de manera nacional hacia el Estado. En palabras de Valdivia, señala:

“El municipio era el encargado de ejecutar las políticas decididas centralmente, a la vez que sería en la localidad donde se desarrollaría la participación social, en organizaciones funcionales y territoriales, mientras los alcaldes se convertirían en las figuras políticas centrales, debilitando a los partidos y las propuestas programáticas” (Valdivia, 2018, p.115).

Los municipios como centros de ejecución de la estrategia de desarrollo neoliberal generó que la participación política se entendiera de manera local y únicamente consultiva, propiciando liderazgos personalistas y aprogramáticos, lo que desencadenó una profunda indiferencia hacia la política (Valdivia, 2018). En este contexto, los rasgos clientelares de la gestión municipal se pueden ver potenciados pues el acceso a la política social no está regulado por los grandes programas nacionales de políticas públicas, sino que está dado por los planes que entrega la administración municipal, lo que posibilitaría el surgimiento de “operadores políticos” y redes asistenciales clientelares (Barozet 2008; Barozet & Espinoza, 2019). En efecto, las redes clientelares han sido un factor clave del éxito de la derecha en los sectores populares y parece ser que, a pesar de los escándalos de corrupción

y cohecho que se destaparon el 2015 y la reforma al financiamiento electoral que le siguió (Barozet & Espinoza, 2019; Barozet, Espinoza & Ulloa, 2020), esta práctica pareciera estar normalizada dentro de nuestra democracia.

Este escenario ha sido fuertemente cuestionado desde el 18 de octubre del 2019. El estallido social en Chile, por un lado, tensiona lo que los estudios han planteado sobre desmovilización política de los sectores populares y, por otro lado, obliga a cuestionar la relación que se ha establecido entre los sectores populares y la política. El desamparo social en los que se encuentra la clase media y baja, y los altos niveles de desigualdad socioeconómica y de poder desencadenó un profundo descontento social (Pérez & Andrade, 2021), que evidenció que las demandas sociales no pudieron ser leídas por la clase política, lo que se ha expresado en la fuerte deslegitimación política y el quiebre del vínculo de la sociedad civil con los partidos como mecanismo de representación de sus demandas debido a la inexistencia de mecanismos de participación social.

El estallido social fue el auge del renacer de la política contenciosa que experimentó el país en el siglo XXI, luego de las movilizaciones estudiantiles del 2010, lo cual evidenció que, más que una despolitización social, existía un distanciamiento de la ciudadanía respecto a la política institucional. En este nuevo escenario, caracterizado por un proceso constitucional en curso, vale la pena preguntarse cómo puede haber impactado en las relaciones clientelares que se despliegan en los sectores populares, justamente porque el estallido social también denunció la segregación de estos de la esfera política, en un contexto donde las redes clientelares aparecen como una forma que tienen los sectores populares de incidir en las decisiones de la administración local, pero que también -como se expondrá más adelante- pueden ser un mecanismo de la élite para el control de las luchas redistributivas.

## **II.2. La derecha y los sectores populares**

Si bien los antecedentes empíricos se han enfocado en la UDI o la derecha en general en la postdictadura, y no en la Renovación Nacional en particular -que es el caso de Puente Alto-, es necesario hacer una revisión de cómo la derecha ha desarrollado su estrecha

vinculación con los sectores populares, lo que les ha proporcionado gran apoyo electoral.

La cercanía de la derecha a los sectores populares surge desde el movimiento gremialista liderado por Jaime Guzmán y la creación del partido Unión Demócrata Independiente (UDI) que aparece oficialmente desde 1983. Sus lineamientos iban en la idea de crear el respaldo al Régimen Militar y continuar su legado, basado en un “apoliticismo al servicio público” (Arriagada, 2008, p.57). La Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) estaba compuesta de economistas e ingenieros gremialistas que se encargaron de crear las reformas económicas y sociales necesarias durante el Régimen Militar para mantener el sistema neoliberal (Arriagada, 2008). Una de estas medidas fue la reforma municipal de 1976 que trajo consigo la “alcaldización de la política” que “convirtió a las municipalidades en un importante centro de poder, con significativas capacidades clientelísticas para conseguir la adhesión de los sectores más pobres” (Arriagada, 2008, p.58). Afirmando lo anterior, Pérez agrega:

“Así, el gremialismo al contrario de la derecha tradicional, habría apostado a un ejercicio de penetración territorial y social, en abierta disputa del mundo popular -históricamente ligado a la izquierda y centro- mediante el uso de las plataformas municipales y secretarías sociales del régimen” (Pérez, 2019, p.73)

Se tiende a pensar que la Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional son la continuidad de la antigua derecha conservadora y liberal, las cuales convergen en intereses socioeconómicos para defender el legado de la dictadura, pero que se diferencian en temas valóricos. Sin embargo, tal como ha señalado Pérez (2019), la nueva derecha -entendida como la coalición de partidos- tiene una fuerte vinculación con los territorios, y no solamente se limita a defender los intereses de la oligarquía, sino que realiza un trabajo más profundo, pues busca mantener el sistema neoliberal, a la vez que se vincula con los sectores populares. Este anclaje territorial se obtiene gracias a la personificación de la política mediante liderazgos jóvenes y el apoyo electoral clientelar, respaldado por un fuerte financiamiento empresarial.

“Un factor clave en la construcción de nuevas lealtades electorales de derecha y en particular en el gremialismo, fue el despliegue del estilo “lavinista”” (Pérez, 2019, p.74), lo que consagra el éxito de la reforma municipal desarrollada en la dictadura y se caracteriza por ser un estilo marcado por ser apartidista y tecnocrático. La intermediación política ya no ocurre mediante los partidos políticos como pasaba en el siglo pasado, más bien, las figuras personalistas que potencian las relaciones de clientela prefieren denominarse como apartidistas y, a pesar de la existencia de una estructura partidista que los respalde, no es la clave de su éxito político. Esta estrategia es desarrollada con el objetivo de ampliar las bases electorales que los apoyen, en la mira de acceder a otros escaños políticos (Barozet, 2008). En palabras de Pérez:

“Esto habría potenciado el fenómeno de la alcaldización de la política, es decir un alcalde empoderado de vínculos sociales personalizados, distante de los discursos ideológico programáticos, que pensaba la política desde las soluciones concretas para la ciudadanía, aprovechando el municipio como el mecanismo propulsor de la política social focalizada en clave neoliberal” (Pérez, 2019, p.74).

La alcaldización de la política, sin olvidar las reformas sociales y económicas de la dictadura, provocó una gran despolitización del tejido social, ya que su objetivo es personificar la política y desincentivar la organización social, lo que provoca la desarticulación de la acción comunitaria ya que traslada las problemáticas sociales a nivel local. El clientelismo, potenciado por este sistema, aparece aquí como una de las formas que tienen los sectores populares para incidir en la política local, disputando lo necesario para sobrevivir en las poblaciones (Rossi, 2017).

### **II.3. Investigaciones sobre clientelismo**

La literatura para hablar de clientelismo ha tomado dos grandes posturas: por una parte, la visión tradicional entiende al clientelismo como la sujeción casi total de un cliente a su patrón a través del intercambio de favores por votos, poniendo el foco en las relaciones

de dominación que están presentes, en las que posteriormente se incorporó al análisis las formas simbólicas en la que se sustenta este intercambio, pero sin dejar la idea de dominación en la que se encuentran los clientes de esta relación. Por otro lado, al superar la visión tradicional y poner el foco del análisis en los clientes como actores sociales capaces de cuestionar e interferir su realidad, las redes clientelares se comprenden como un vínculo profundamente negociado y regulado por elementos morales, lo cual permite disputar las decisiones locales.

Dentro de los estudios más relevantes en América Latina está el que realiza Javier Auyero en “La política de los pobres” sobre las prácticas clientelistas del peronismo. Al contrario de las visiones que señalan la despolitización de los sectores populares, Auyero apunta una centralización de la política a través de las prácticas clientelistas en un contexto de exclusión urbana desarrollada en los noventa en Argentina, añadiendo que no es simplemente un intercambio de favores por voto, sino que se sustenta en las formas simbólicas que adquiere este intercambio (Arriagada, 2013). En ella, denota que la dominación se comporta como un átomo, es decir, posee un centro que está comandado por el que controla la relación clientelar y los clientes están en los orbitales. Mientras más cercano esté el orbital al círculo íntimo -el núcleo del átomo- existe una completa reciprocidad en la relación pues se teme perder el acceso a necesidades vitales, por lo que “son cooptados por las prácticas institucionalizadas del clientelismo, participando así en la reproducción de las relaciones jerárquicas” (Auyero, 2001, p.190). Entre más distante se encuentre el actor del centro, más capacidad tiene de cuestionar y desconfiar de los mediadores y autoridades. Este modelo explica por qué los actores pueden tener diversos discursos sobre la relación clientelar, a pesar de compartir las mismas condiciones materiales.

En el caso chileno, “Political brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity” es la investigación más clásica desarrollada sobre el estudio del clientelismo, realizada por Arturo Valenzuela y publicada en 1977. En ella, indaga cómo el clientelismo es una herramienta de consolidación del sistema político, cuyo mecanismo es la vinculación recíproca entre la élite y los sectores populares a través de la movilización de recursos desde el centro a la periferia (Arriagada, 2013). Adentrándose desde el análisis de la función municipal, concluyó que el funcionamiento del sistema político chileno estaba

basado, por un lado, en generar fuertes lazos de lealtades políticas y tendencias ideológicas y, por otro, en la resolución de problemáticas específicas.

Estudios contemporáneos sobre el clientelismo han complejizado la relación patrón - cliente, formando una triangulación con la figura de lo que la literatura denomina “territoriales” (Barozet & Espinoza, 2019) -también llamados brokers o intermediarios (Cociña, 2016)-, que corresponde a los dirigentes sociales, militantes vinculados con el barrio, funcionarios de confianza del municipio, etc, que son la mediación política personalizada entre las autoridades y los clientes-votantes. Estos “operadores políticos” serían potenciados por la forma en la que opera la política pública, ya que proliferan las redes asistenciales clientelares en el territorio como una forma de capital social (Cociña, 2016), pues es justamente lo opuesto a la “relación burocrática impersonal que debiera caracterizar el vínculo entre ciudadanos y el aparato estatal” (Arriagada, 2013, p.2)

Investigaciones recientes han retomado el concepto de clientelismo, buscando superar su asociación exclusiva con el concepto de dominación. Desde esta perspectiva, se recoge el sentido que tiene esta relación para los mediadores y clientes y saca a estos últimos de su estado de víctimas del sistema de dominación y entregándoles agencia, dejando atrás la visión instrumental y unidireccional del fenómeno:

“Existiría un juego de capitales en disposición, lo que permitiría articular redes de reciprocidad relativamente estables. En ellos, la relación no sería únicamente ni instrumental ni vertical, sino que existiría capacidad de presión tanto de mediadores y clientes, así como factores emocionales y de confianzas contruidos a través de las trayectorias de los sujetos” (Pérez, 2019, p.74).

Este segundo enfoque comprende el clientelismo considerando que también están en juego lealtades, prestigio, trayectorias políticas, etc. y no solo responde a una relación instrumental en donde “los de arriba” usan a “los de abajo” para mantenerse en el poder (Pérez, 2019). En este sentido, se debe reconocer el trabajo que ha desempeñado la derecha para calar en los sectores populares, donde se pueden evidenciar confianzas mutuas, convencimiento del proyecto político que desenvuelven, y en definitiva, sentir que la derecha se ha preocupado por ellos, mientras que han sido abandonados por otros

partidos o el Estado.

Siguiendo la línea del estudio del clientelismo desde la gestión municipal, Evelyn Arriagada señala que no existe tal escenario que evidenció Valenzuela en los '70, sino que actualmente -en la línea de lo expuesto al comienzo de esta investigación- las estructuras partidarias comunales solo tienen una escasa participación de los militantes y no logran una real vinculación con las bases sociales, por lo que su eficiencia está condicionada con la producción de redes informales y personalizadas en el territorio (Arriagada, 2013; Barozet, 2008). Esto da paso a una gran trama de redes clientelares desplegadas por autoridades emblemáticas de la comuna y que se vinculan con dirigentes del territorio promoviendo ciertas iniciativas por sobre otras (Cociña, 2016), generando lazos sólidos y perdurables en el tiempo (Arriagada, 2013). Lo anterior provoca la existencia de varios tipos de dirigentes sociales: los que se sienten olvidados por estas redes clientelares que despliegan las autoridades por no existir afinidad con la alianza política que ejerce en el cargo, viendo desplomado su capital social en el sector; otros por el mismo motivo, se ven favorecidos formando una estrecha red de apoyo mutuo perdurable en el tiempo; y desde una mixtura, se encuentran dirigentes que dejan atrás su color político en busca de establecer estos vínculos clientelares con la autoridad con el objetivo de cubrir necesidades básicas (Arriagada, 2013; Pérez, 2019).

Aníbal Pérez analiza la introducción de la UDI en la ciudad de Concepción centrándose en la trayectoria política de Jacqueline Van Rysselberghe (2019). La investigación evidencia la nueva forma de hacer política que despliega la derecha y propone que las relaciones clientelares que ha desarrollado en estos últimos años se ha diferenciado del estilo "lavinista" clásico, que se caracteriza por ser más conservador y mediador de conflictos, sino que ahora estamos en presencia de un estilo más conflictivo "hacia arriba", es decir, con las mismas autoridades e instituciones, y cercano, soluciona problemas y está en terreno "hacia abajo" (Pérez, 2019). En consecuencia, se personifica la política y el conflicto con el fin de responder a las demandas de las comunidades.

Un último elemento destacado por la literatura es el rol que cumplen las mujeres en las redes clientelares. Tal como evidenció Auyero, las redes clientelares en los sectores populares se caracterizan por ser encabezadas principalmente por mujeres y se reconocen

como una estrategia de sobrevivencia que desarrollan los pobres a través de redes políticas formales o informales de ayuda mutua, las cuales, ocuparían los roles subordinados de las mujeres en la estructura para reproducir y fortalecer relaciones de subordinación (Auyero, 2001). De esta manera, las labores de cuidado quedarían relegadas a las mujeres, mientras que el espacio de decisión sería para los hombres:

“La acción colectiva de la mujer pobladora ligada al espacio comunitario es más bien una extensión del espacio doméstico, ya que estaría esencialmente motivada por el cuidado de los otros. De ahí que su accionar se caracterice por la solidaridad, el apoyo mutuo y las relaciones socio-afectivas, y no tanto por construir un discurso y una práctica alternativa al orden social” (García, 2013, p.8).

Este fenómeno se enmarca en uno más amplio, caracterizado por el aumento, desde la década de 1980, de la participación de mujeres en organizaciones comunitarias. En este nuevo contexto, las demandas políticas que encarnan los sectores populares, desde finales del siglo pasado hasta la actualidad, representan luchas feminizadas, desde la organización en ollas comunes que aplacaban el hambre en las poblaciones durante la dictadura hasta los movimientos de pobladores que luchan en contra de la segregación residencial y el acceso a la vivienda.

Considerando que Chile ha desarrollado una sociedad con elevados índices de desigualdad y casi inexistencia de mecanismos de participación social, terminó por excluir a los sectores populares de la esfera política y en su contraparte, la vinculación con las redes clientelares se han asentado como una manera de sortear la burocracia y acceder a soluciones específicas y rápidas. Por lo tanto, la mantención y consolidación de las relaciones clientelares no se explican solamente mediante el afecto y reciprocidad de esta relación o el deseo de saciar necesidades urgentes, sino que “también estamos frente a una relación asimétrica de poder, donde las autoridades pueden tener un manejo discrecional de recursos públicos en favor de un grupo” (Barozet & Espinoza, 2019). En este sentido, las prácticas clientelares han permitido en gran medida que los sectores populares puedan incidir en las decisiones locales movilizandolos recursos a favor de su comunidad, acercando la política a las bases sociales que se encuentran activas en la

reciprocidad de esta red, a la vez que excluye aún más a los que no están inmersos (Barozet & Espinoza, 2019), lo que sumado a la consolidación de la “alcaldización de la política”, permitió dar soluciones a los sectores populares en clave neoliberal y sin tensionar el sistema político-económico.

### **III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

El presente proyecto se enmarca en la vinculación que tiene la derecha con los sectores populares a través de relaciones clientelares. Conforme a ello, se enfoca en las figuras del ex alcalde de Puente Alto Manuel José Ossandón y Germán Codina (alcalde hasta la actualidad) y cómo existe una adherencia a su proyecto que no es programática, sino que más bien recae en la valoración de la persona, teniendo gran incidencia y lealtad política en el territorio de Bajos de Mena. Desde esta inquietud es que se plantea la siguiente pregunta de investigación:

*¿Por qué las dirigentas sociales de Bajos de Mena son leales a la administración municipal de derecha?*

### **IV. OBJETIVOS**

#### **Objetivo general:**

Identificar cuáles son los argumentos que las dirigentas sociales de Bajos de Mena movilizan para justificar su lealtad a M. J. Ossandón y G. Codina.

#### **Objetivos específicos:**

1. Caracterizar los tipos de vínculos por los que operan las redes clientelares desplegadas en el territorio de Bajos de Mena.
2. Identificar los discursos de género de las dirigentas sociales de Bajos de Mena pertenecientes a la red clientelar.
3. Examinar si las dirigentas sociales y su comunidad, frente a situaciones de crisis como el estallido social y la pandemia, activan su vínculo con las redes clientelares de la gestión municipal.

## **V. HIPÓTESIS**

Las redes clientelares establecidas en el territorio de Bajos de Mena se caracterizan por ser una relación fuerte y duradera, mantenida en base al afecto y valoraciones morales, que incorpora la posibilidad de negociación de las dirigentas sociales. Esta relación se caracteriza por ser vínculo de lealtad personal hacia figuras políticas relevantes del territorio y que se ha logrado mantener pues ha permitido sortear la burocracia y movilizar recursos en beneficio de su comunidad. Sin embargo, la pertenencia a estas redes no limita la relación que tienen las dirigentas sociales con el entorno ni su estrategia política, sino que más bien, este vínculo es una de las principales estrategias de sobrevivencia que desarrollan las y los pobladores del sector, dentro de un repertorio más amplio de participación política. Frente al panorama nacional de desmovilización política que caracterizó a los sectores populares desde la transición a la democracia, las redes clientelares formaron parte de este nuevo escenario político que permitió en gran medida que las y los pobladores del sector pudieran interferir en las decisiones de la política local, lo que ha configurado en el sector un apoyo político importante que ha logrado respaldar la administración municipal de derecha por más de veinte años.

## **VI. MARCO TEÓRICO**

### **VI.1. Discusión sobre clientelismo: Entre la subordinación y la negociación**

Las referencias teóricas del concepto de clientelismo político han estado enmarcadas en dos vertientes explicativas dominantes. La primera perspectiva, basada principalmente en la teoría de los campos de Bourdieu, entiende las redes clientelares como un intercambio de favores y servicios por votos y lealtad, donde tanto las acciones políticas como las estructuras mentales de los clientes de esta relación estarían presas de una relación desigual de dominación y dependencia (Auyero, 1996). Esta perspectiva ha sido criticada por otros autores quienes, utilizando el enfoque de Luc Boltanski, señalan que la teoría de Bourdieu anula la agencia que tienen los actores de esta red clientelar y la resume a una relación de dominación, dando paso a al segundo enfoque basada en el estudio del sentido que le entregan los actores a esta relación, entendida a partir de las normas de

reciprocidad (Tosoni, 2010).

Conforme al primer enfoque, la relación de dominación mediada a través del intercambio es posible gracias a que existe diferencia en el acceso a recursos materiales y simbólicos. Lo que en clave de Bourdieu está en juego en esta relación es el capital social, ya que se enfoca en el poder de redes sociales perdurables que los benefician mutuamente. Este intercambio es desigual en relación a los beneficios, pero también lo es en cuanto a capitales que se disputan, lo que genera una vinculación entre agentes distantes de la estructura social (Arriagada, 2008; Bourdieu, 2000), de manera que los actores con más poder en el campo tienen más interés en el juego, es decir, las personas que están más involucradas en la red clientelar poseen más posibilidades de salir beneficiadas.

Desde esta perspectiva, el clientelismo tendría una doble vida analítica: por una parte, supone un intercambio entre la élite y los pobres de votos y lealtad política por bienes y servicios, la cual es la forma más tradicional para comprender el clientelismo; por otra parte, supone un intercambio simbólico, pues la pertenencia a redes clientelares crea “esquemas de apreciación, percepción y acción (no sólo política) en las estructuras mentales de los sujetos involucrados” (Auyero, 1996, p.215). Entender al clientelismo político de esta manera, implica que estas relaciones de intercambio se consideren asimétricas, desiguales y fruto de una dominación y que, por tanto, no responden a un vínculo cooperativo entre actores. Esta relación se basa en que existe una desigualdad de poder que origina el intercambio entre elementos instrumentales (acceso a recursos y servicios) y “sociables” (lealtad política), donde el intercambio se sustenta en mecanismos informales que implican su compromiso y obligación, desencadenando lazos de control y dependencia (Auyero, 1996).

En este marco de análisis, “las relaciones clientelares coinciden con el patrón básico que define a las relaciones de dominación; un sujeto de acción, el otro objeto” (Auyero, 1996, p.216), lo que provoca un *habitus clientelar* generador de disposiciones, las cuales definen las conductas y pensamientos de los individuos. En este contexto, la política aparece como un instrumento para la resolución de problemas cotidianos a través de agentes mediadores que son un atajo de la burocracia estatal (Auyero & Benzecry, 2015; Barozet & Espinoza,

2019). Aquellos que están dentro de este vínculo clientelar no perciben que sea una relación de poder -o una manipulación-, pues esta práctica está naturalizada en su cotidianidad, por lo que ni siquiera podrían ser espectadores o críticos de esta dominación, sino que lo sentirían como colaboración, gratitud y reciprocidad (Auyero, 2001), apelando al sentido de pertenencia de una identidad compartida. Desde la perspectiva de Bourdieu, la internalización de este *habitus clientelar* deja entrever la naturalización de la dominación y la inequidad política de parte de los actores participantes de esta red, por tanto, la única forma de organizar la actividad política es mediante la reciprocidad (Auyero, Benzecry, 2015).

Otros autores (Vommaro & Combes, 2016; Vommaro & Quirós, 2011; Combes, 2011) identifican los límites de este enfoque utilizando la teoría desarrollada por Luc Boltanski. Para este autor, la sociología crítica que desarrolla Bourdieu no es suficiente para explicar todas las conductas de los sujetos a través de la interiorización de las normas dominantes, pues estos mismos ni siquiera interpretan sus conductas en este mismo registro. Acusa que esta teoría tiende a reducir todas las asimetrías a una fundamental y descuida el pluralismo de las relaciones de poder que se ejercen en la vida social. Afirmar que las estructuras operan a la espalda de los sujetos, sin que sean percibidas e interiorizadas de manera inconsciente, supone la construcción de un individuo que es considerado engañado, inmerso en una ilusión o sin capacidad crítica (Boltanski, 2014).

En este marco donde todo estaría condicionado por la estructura social, la noción de acción carecería de sentido, pues los sujetos no tendrían incidencia factible en la transformación de las estructuras, lo que, a su vez, tiende a imposibilitar la idea de cambio social. Es por esto que Boltanski enmarca sus postulados en el “abandono de los paradigmas tendientes a resaltar por encima de todo la dimensión vertical y la opacidad de la conciencia alienada de los agentes” (Boltanski, 2014, p.46) y, por su parte, propone retomar los paradigmas enfocados en el estudio de relaciones horizontales y en términos de análisis de redes.

Los individuos son considerados como los principales agentes de performance de lo social. Es por esto que el autor introduce la noción de *competencia* para referirse al

conjunto de esquemas que generan los actores para elaborar críticas o justificaciones en los diferentes contextos de la realidad social, lo que les permite explicar su sentido de justicia o de la moral (Boltanski, 2014). De esta manera, los sujetos se caracterizan como actores críticos, reflexivos en sus reivindicaciones y capaces de construir criterios sobre lo justo e injusto ya sea en la acción o en la interpretación de su vida cotidiana, lo que les entrega la facultad de incidir y transformar su entorno de manera constante:

“Considerado desde este punto de vista, el mundo social no aparece ya como el lugar de una dominación sufrida de manera pasiva e inocente, sino que más bien como un espacio recorrido por una multitud de disputas, de críticas, de desavenencias y de esfuerzos destinados a volver a instaurar en el ámbito local un variado conjunto de acuerdos, todos ellos invariablemente frágiles” (Boltanski, 2014, p.51-52).

Utilizando este enfoque, Vommaro (2016) cuestiona la perspectiva utilitarista del clientelismo político, pues no considera que la única movilización de los sujetos sea el interés en una lógica de costo-beneficio o un intercambio material tratado como un asunto mercantil que se resuma a la compra de votos (Combes, 2011). Si bien Auyero plantea un “clientelismo sociocultural” que incorpora las obligaciones morales detrás del intercambio -recogiendo la teoría del don de Mauss-, se estudia desde el punto de vista de los mediadores y clientes, lo que hace retomar el concepto de *habitus clientelar* para evidenciar cómo los actores les dan sentido a sus intercambios. Sin embargo:

“La preocupación por explorar las dimensiones culturales del clientelismo terminó por instalar —tal vez contrariamente a lo que el propio Auyero pretendía— la imagen de un cliente rehén, ya no de sus patronos o brokers, pero sí del conjunto de disposiciones que producía y reproducía de manera inconsciente —como opera el *habitus*— en sus relaciones de clientela” (Vommaro & Quirós, 2011)

Retomando a Boltanski, el autor propone superar la noción de *habitus clientelista*, la cual condiciona las disposiciones de los actores y le otorga sentido a su actuar, para pasar a la

concepción de *cálculo moral*, haciendo referencia al valor moral del intercambio, la posibilidad de reciprocidad y el carácter cooperativo de esta relación. El concepto es recuperado desde los aportes de Thompson (1971) para aludir al imaginario y sentido de justicia que comparten los actores sociales, dando así un marco analítico para la comprensión de los principios morales que justifican su acción política (Combes, 2011). Así, la noción de *cálculo moral* nos permite incluir dos consideraciones importantes: 1) los intercambios que generan vínculos son cotidianamente negociados, y 2) toda negociación incorpora valoraciones de lo que es justo o injusto:

“La noción de economía moral, al buscar las lógicas y las razones populares de la acción colectiva, permite tener una concepción de la dominación que no supone una interiorización del consentimiento” (Combes, 2011, p.23)

La importancia de este concepto radica en que recalca la capacidad reflexiva de los sujetos que son parte de las redes clientelares, que fue olvidada o subestimada por las perspectivas instrumentalistas y culturalistas (Vommaro, Quirós, 2011). De esta manera, Vommaro define el clientelismo político como “una relación política personalizada entre actores provistos de recursos desiguales, en la que hay intercambios de bienes, por lo general públicos: una relación regulada por principios morales puestos en juego de manera contradictoria” (Vommaro & Combes, 2016, p.31), incorporando en el análisis la posibilidad de los actores a negociar e incidir en su entorno.

## **VI.2. Repertorio de estrategias en los sectores populares**

Con el objetivo de ampliar los marcos de análisis con los cuales se comprende la acción política en los sectores populares, Rossi ha estudiado en profundidad el vínculo que posee el movimiento Piquetero de Argentina y el Estado tratando de demostrar las limitaciones de las explicaciones basadas exclusivamente en el clientelismo. Siguiendo esa línea, el autor acuña el concepto *repertorio de estrategias*, el cual amplía la visión sobre los mecanismos que ocupan los actores sociales para incidir en la política, ya no solo centrándose en las reivindicaciones en la escena pública o acciones contenciosas, sino que también nos permite explicar y considerar como acciones políticas aquellas que ocurren

en el ámbito privado (Rossi, 2017).

Desde este análisis, se plantea que los individuos pueden simultáneamente participar en varias redes y reconoce al clientelismo político como un tipo de vínculo entre un repertorio más amplio de estrategias que despliegan los sectores populares para poder participar en las decisiones políticas e incidir en el Estado para disputar lo necesario para sobrevivir (Rossi, 2017):

“Para estudiar la participación política de los sectores populares es necesario comprender que el clientelismo, la protesta y la participación de movimientos sociales son parte de un repertorio más amplio de acciones de los sectores populares, en su búsqueda de reducir la distancia con el Estado como fuente de bienestar y seguridad” (Rossi, 2017, p. 215).

Así mismo, Kitschelt (citado en Rossi, 2017) agrega que, ante la ausencia de un Estado de bienestar, las redes clientelares han funcionado como un mecanismo de la elite para contener las luchas redistributivas que lideran los sectores populares, con el fin de controlar el conflicto y mantener el orden social, convirtiéndose así en una herramienta para el correcto funcionamiento del Estado de bienestar y la democracia (Kitschelt, 2000).

Desde la revisión teórica, esta investigación se posiciona dentro de la segunda perspectiva presentada. Entenderemos el clientelismo político como un tipo de vínculo político personalizado que se establece entre los sectores populares y la élite política con el fin de realizar un intercambio material y simbólico que permita la resolución de problemáticas cotidianas. En línea con lo planteado por Boltanski, este intercambio está mediado por elementos morales que lo regulan y se caracteriza por mantenerse de manera estable en el tiempo e involucrar lealtades, reciprocidad y la posibilidad de negociación.

Es relevante recalcar que las redes clientelares, por un lado, han permitido acortar la brecha de los sectores populares para incidir en la esfera política, siendo un mecanismo para sortear la burocracia y, por otro, ha servido a la élite política como una forma de control de las luchas redistributivas. Como este estudio pretende reconstruir la realidad

desde la visión de las dirigentas sociales de Bajos de Mena, es decir, las mediadoras, es importante reconocer que las condiciones materiales de precariedad de los individuos inmersos en las redes clientelares influyen en la manera de ser, sentir, actuar, lo que ha consolidado este tipo de vínculos debido a la posibilidad de poder movilizar recursos en favor de su comunidad, sin embargo, lo anterior no debe olvidar la capacidad reflexiva y de agencia que desarrollan los sujetos en estos intercambios.

## **VII. MARCO METODOLÓGICO**

La presente investigación indaga en la manera en que se construyen y mantienen los vínculos clientelares entre la derecha a nivel municipal y las bases sociales en la comuna de Puente Alto, específicamente en el territorio de Bajos de Mena, a través de una metodología cualitativa.

El instrumento de producción de información que se utilizó fue la entrevista en profundidad a dirigentas sociales de Bajos de Mena, con el fin de comprender los vínculos de cooperación que establecen los sectores populares con la administración municipal de derecha, desde “las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1986 p.101). Se privilegia este instrumento ya que se pretende acceder a la realidad social mediante sus discursos, involucrándose desde el punto de vista de las dirigentas sociales -intermediarios políticos, identificando el poder de agencia que poseen y la valoración que le dan a su participación en la red clientelar, lo cual permite reconstruir de mejor forma el vínculo reflexivo en el estudio de las redes clientelares.

### **VII.1 Definición de la muestra:**

Esta investigación está desarrollada en el marco del proyecto Fondecyt N°11190211 llamado "¿Del protagonismo a la abstención? Estudio sobre participación política en barrios populares del Gran Santiago" liderado por Nicolás Angelcos. A través de Carolina Frías, una asistente del proyecto que había realizado una investigación previa en Bajos de

Mena, se estableció el vínculo con dirigentas sociales que tienen relación directa con el municipio y que se organizan en torno a distintas problemáticas.

La comuna de Puente Alto, y específicamente el territorio de Bajos de Mena, es considerado un sector popular ya que se caracteriza por dos criterios importantes de estudiar: 1) su condición de pobreza y 2) su condición de exclusión (Barozet, 2005). Históricamente, Puente Alto fue un sector industrial y agrícola, y no fue hasta la década del '90 cuando la comuna fue integrada definitivamente al área urbana del gran Santiago. Desde ese entonces la comuna concentra la mayor cantidad de viviendas sociales del país, concentrándose especialmente en la construcción de Condominios Sociales (CCSS), “reuniendo 18.357 unidades, representando el 9,4% de los CCSS construidos a nivel regional, y 5,3% a nivel nacional” (Cociña, 2016, p.4)

Al mismo tiempo, el SERVIU (Servicio de Vivienda y Urbanismo) comienza un proceso de compra y licitación en el territorio de Bajos de Mena, lo que masivamente pobló el lugar. Sin embargo, la ampliación en el acceso a viviendas sociales fue desde la premisa de negar el derecho a la ciudad:

“Desde principios de los 1990s, y en particular luego de la incorporación del sector al Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS) en 1994, se han construido en Bajos de Mena 49 villas y 25.466 unidades de vivienda, en su mayoría ejecutadas por privados y subsidiados por el Estado. De estas villas, 18 corresponden a CCSS de bloques de 3-4 pisos” (Cociña, 2016, p.5).

Entre la autopista Acceso Sur y el cerro San Miguel de las Cabras 140 mil personas habitan el territorio de Bajos de Mena, construido casi en su totalidad por viviendas sociales. En tan solo 3 kilómetros cuadrados alberga el 15,8% de la población total de la comuna de Puente Alto, la que, a su vez, es la más poblada de todo Chile. La calle Eyzaguirre es la única que conecta a Bajos de Mena con el centro de la comuna y solo se accede en micro o transporte particular, ya que la construcción del Metro está proyectada recién para el 2026 (TUP, s.f).

La mayoría de las personas del sector desarrollan su cotidianidad sin cruzar las fronteras del territorio. De hecho, el sueño más grande para los jóvenes de Bajos de Mena es ingresar al Colegio Particular Politécnico Eyzaguirre, el cual paradójicamente, está ubicado justo en el límite de Bajo de Mena con el acceso al centro de Puente Alto. Sin embargo, “La distancia no es sólo física, también tiene que ver con la percepción de un afuera lejano y distinto, que constituye probablemente la materialización más clara de las desigualdades sociales que sufre el sector” (Cociña, 2016, p.14), pues la marginalización geográfica y la mala conectividad es sólo una de las aristas de la vulneración que sufre este territorio; la pobreza, el hacinamiento, la mala calidad en las viviendas, el narcotráfico, la violencia, la delincuencia, la ausencia de áreas verdes y servicios públicos, y configurarse como una comuna “dormitorio” y dedicada a los servicios (Gobernación cordillera, s.f), configuran la materialidad de la desigualdad, la cual va trazando los sueños, proyecciones y experiencias de todos sus habitantes.

Como ya se mencionó anteriormente, a través de una asistente del proyecto, se construyó una red con las dirigentas sociales más relevantes del territorio que mantienen relación directa con el municipio. Una vez analizada las entrevistas, el único criterio de exclusión fue que las dirigentas sociales mantuvieran vínculos de colaboración con el Municipio. Se considera que la persona es parte de la red clientelar cuando se establece un vínculo cercano entre el patrón/autoridad y el cliente/pobladores a tal punto que este juego de confianzas mutuas permite saltarse la burocracia del funcionamiento municipal para conseguir beneficios para su comunidad, es decir, es una mediación política personalizada. Además, existirá una relación de estima, confianza, afecto y apoyo mutuo, que es construida con la figura política en particular y no responde a una identificación política.

Si bien el género no fue un criterio de exclusión para seleccionar a los actores que participan en la investigación, lo cierto es que la totalidad de las dirigentas que forman parte de la red municipal son mujeres. En el transcurso de las entrevistas, se evidenció que es un factor sumamente relevante en la construcción de la identidad como dirigente social, lo cual será desarrollado en el apartado de análisis de resultados.

## **VII.2 Fuentes de información y plan de análisis:**

Las entrevistas de Bajos de Mena fueron realizadas principalmente por Carolina Frías. En algunas, participó Nicolás Angelcos, investigador responsable del proyecto, Andrea Roca, antropóloga, co-investigadora, y yo, que tuve la posibilidad de participar en una. El instrumento de producción de información fue una entrevista semi-estructurada, sobre la cual se aplicó un análisis temático, pues es la técnica que mejor nos permite relevar los discursos de las/los pobladores a través de sus experiencias, problemáticas, valoraciones y preocupaciones al reconstruir la realidad social, teniendo en consideración la “preservación y respeto de la subjetividad de los participantes y el reconocimiento del contexto espacio-temporal en que se estudia el fenómeno” (Barrera, Tonon & Salgado, 2012, p.24). Esta técnica es un método para identificar, analizar y reportar patrones en el análisis de información (Braun & Clarke, 2006), la cual es recuperada desde la fenomenología social y se caracteriza por ser una teoría comprensiva e interpretativa de la acción social, por lo que el análisis está centrado en comprender las significaciones de las experiencias cotidianas de los actores sociales del estudio (Barrera, Tonon & Salgado, 2012).

A través de seis entrevistas que se seleccionaron para el análisis de esta investigación, se indaga en el discurso de los intermediarios, quienes en este proyecto asumen un rol fundamental en la aproximación al estudio del fenómeno del clientelismo en Bajos de Mena, ya que son actores claves en el territorio que poseen el capital social necesario para disputar con las autoridades, movilizar a las/los pobladores y están más involucrados en la red clientelar, lo que les permite conocer en profundidad los mecanismos y herramientas del funcionamiento de estas.

En cuanto a las consideraciones éticas de la entrevista en profundidad, estas fueron realizadas respetando la confidencialidad de la información entregada, resguardando la identidad de las colaboradoras y transparentando los objetivos que persigue esta investigación. Cabe mencionar que las entrevistas fueron realizadas entre marzo y mayo del 2021, en plena pandemia, por lo que la mayoría se hizo de manera online para resguardar los protocolos de salud. En la tabla 1, se presentan los aspectos de

caracterización más relevantes de cada dirigente social entrevistada y la tabla 2 detalla las dimensiones de análisis:

**Tabla 1: Caracterización entrevistas**

Dirigentas sociales que mantienen relación directa con el municipio y son parte de las redes clientelares que se despliegan en el territorio de Bajos de Mena.	
<b>Seudónimo</b>	<b>Perfil</b>
Victoria	Mujer de 52 años, dirigente social de la villa Francisco Coloane y gestora del ANDHA Chile. Llega en el año 1997 a Bajos de Mena a vivir junto al comité que ella coordinaba. El mismo año las viviendas sociales fueron afectadas por las lluvias y comenzó su labor en el sector. Actualmente, mantiene su labor como dirigente social a pesar de que vive en otro sector de la comuna (emigra gracias al programa “segunda oportunidad”, que ella misma propulsó).
Ingrid	Mujer de 56 años, dirigente social de la villa Pedro Lira hace 15 años. Su labor social se basa en la mejora en la calidad de vida de su comunidad a través de la gestión de beneficios municipales.
Sara	Mujer de 47 años, dirigente social de la Villa El Caleuche desde el año 2005. Su labor social se basa en la mejora en la calidad de vida de su comunidad a través de la gestión de beneficios municipales y ha trabajado en proyectos de vivienda.
Natalia	Dirigenta social de la villa San Guillermo desde el 2010. Su lucha social está enfocada en la contaminación (blocks construidos arriba de un basural) y la condonación de las deudas habitacionales.
Marcela	Dirigenta social de la Villa El Caleuche: Llega en 1994 al sector y desde ahí comienza a gestar su organización social (empieza con la lucha para acceder a áreas verdes).
Dafne	Mujer de 34 años, ex dirigente de la villa Teresa de Calcuta. Mantiene su labor en el sector, a pesar de que formalmente no es dirigente, ayudando a mejorar la calidad de vida de su comunidad a través de la gestión de beneficios municipales y privados.

Fuente: Elaboración propia

**Tabla 2: Dimensiones de análisis**

<b>Objetivo general</b>	<b>Objetivos específicos</b>	<b>Dimensiones/categorías</b>	<b>Subdimensiones/ propiedades</b>
Identificar cuáles son los argumentos que las dirigentas sociales de Bajos de Mena movilizan para justificar su lealtad a M. J. Ossandón y G. Codina.	Caracterizar los tipos de vínculos por los que operan las redes clientelares desplegadas en el territorio de Bajos de Mena.	Caracterización de la relación entre los actores y valoración del desempeño de la gestión municipal.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valoración de la gestión municipal y de figuras políticas relevantes en el territorio.</li> <li>- Vínculos afectivos con las figuras políticas.</li> <li>- Vínculos de interés: desde figuras políticas hacia los intermediarios o desde los intermediarios/clientes hacia las figuras políticas.</li> <li>- Caracterización de la relación clientelar: Vínculo no programático y lealtad política no transferible.</li> <li>- Redes de contactos como la posibilidad de sortear la burocracia.</li> </ul>
	Identificar los discursos de género de las dirigentas	Examinar cómo la identidad de las dirigentas sociales no se reduce a su labor social	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valores de Crianza.</li> <li>- Lucha feminizada.</li> <li>- El mandato de género y el imperativo de la</li> </ul>

	<p>sociales de Bajos de Mena pertenecientes a la red clientelar.</p>		<p>casa propia.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Generación de redes de contactos independientes de la política local.</li> </ul>
		<p>Indagar en los discursos de deslegitimación política de las dirigentas sociales</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desmarcar la labor de dirigente social de la política tradicional.</li> <li>- Distanciamiento con la política tradicional.</li> <li>- Desilusión y desconfianza de la política tradicional.</li> </ul>
	<p>Examinar si las dirigentas sociales y su comunidad, frente a situaciones de crisis como el estallido social y la pandemia, activan su vínculo con las redes clientelares de la gestión municipal.</p>	<p>Reconocer como la labor de las dirigentas sociales responde frente a la crisis social y como afecta su vinculación con las redes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El despertar de la política tradicional y de las poblaciones.</li> <li>- Vulnerabilidad social.</li> <li>- Desilusión del proceso constituyente y bajas expectativas de cambios sociales.</li> <li>- Estrategias de sobrevivencia y organización social frente a la crisis.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia

## VIII. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

La política de construcción masiva de viviendas sociales impulsada por la Concertación entre 1990 y 2002 fue exitosa en tanto logró disminuir el déficit habitacional, que, sin embargo, conllevó al aumento en los niveles de segregación en la conformación de las ciudades y tuvo como consecuencia la marginalización de los sectores populares (Angelcos, 2021; Cociña, 2016). En este contexto, Bajos de Mena es “el producto de una política de Estado que encontró en la periferia de las ciudades, con sus suelos baratos y sus posibilidades de economías de escala, el único terreno rentable para dar habitación a las familias más pobres de la sociedad” (Cociña, 2016, p.3). Llamado peyorativamente como el gueto más grande de Chile, en 600 hectáreas concentra a 140.000 personas (Intendencia Metropolitana, 2017), por lo que habitar este territorio ha implicado, por un lado, tener un limitado acceso a servicios debido a la marginalización espacial, deficiente conectividad, viviendas de mala calidad y bajos niveles de equipamiento y, por otro, altos índices de pobreza, hacinamiento, violencia y narcotráfico (Angelcos, 2020; Cociña, 2016).

Para denunciar esta segregación y sus efectos negativos, los residentes de Bajos de Mena han protagonizado distintos conflictos: el primero de ellos se centró en agrupaciones de deudores habitacionales que dieron origen a la Coordinadora de Pobladores en Lucha (COPOL) y la Asociación Nacional de Deudores Habitacionales (Andha Chile), donde, a través de acciones directas, buscaban que el Estado condonara la deuda. El segundo conflicto hace referencia a problemáticas socioambientales debido a la construcción de 25.000 viviendas sobre el ex vertedero La Cañamera. Este hecho sale a la luz pública luego que en octubre del 2003 explotara una cámara subterránea, liberando una gran cantidad de gases tóxicos, lo que afectó a las villas San Guillermo, Santa Elvira, El Volcán, Santa Catalina y Estaciones Ferroviarias. Luego de diversas manifestaciones, los pobladores lograron una indemnización y la construcción del parque Juan Pablo II, lo que significó un cambio importante en el acceso a áreas verdes para el sector (Angelcos, 2020).

El tercer conflicto es el denominado desastre de las casas Copeva (llamadas así por la

empresa del mismo nombre), donde los edificios entregados como solución habitacional se vieron anegados por las lluvias de 1997 (Velázquez, 2018). El hecho también fue criticado públicamente, lo que obligó a la empresa constructora y el gobierno a reparar las viviendas, sin embargo, tres años más tarde nuevamente el invierno arrasaría con la solución que se había entregado en su minuto y los departamentos se vieron inundados otra vez. Con esto, se ejecutó el Plan de Movilidad donde las/los pobladores podían elegir si vender su departamento para comprar en otro lugar, aceptar otra vivienda proporcionada por el SERVIU o la mejora de su departamento actual, lo que provocó principalmente en la Villa El Volcán una serie de procesos de despoblamiento y reocupación que conllevó a tomas ilegales de los departamentos vacíos, construcciones a medio demoler, terrenos con escombros que se convertirían en foco de basurales, entre otros (Cociña, 2016).

No solo la Villa El Volcán tuvo un proceso de demolición, sino que también las Villas Francisco Coloane y Cerro Morado en el marco del programa Segunda Oportunidad, lo que dio lugar al último conflicto al que se hace referencia. El programa Segunda Oportunidad fue planteado como una solución en el 2013 por el primer gobierno de Sebastián Piñera donde se les entregaba a las familias un subsidio para adquirir otra vivienda a aquellos que querían migrar del sector por mejores condiciones de vida, sin embargo, tuvo las mismas consecuencias mencionadas anteriormente en la Villa el Volcán. Esta situación generó grandes desacuerdos entre los habitantes del sector, entre los que apoyaban esta medida y al senador Ossandón, los que demandaban un aumento del subsidio ya que el incremento de la demanda por vivienda había encarecido el acceso a ellas, y otros que no querían abandonar el lugar (Angelcos, 2020).

Si bien las movilizaciones en el sector de Bajos de Mena se han mantenido de manera local, han logrado incidir en la agenda a nivel país. En ellas, se destaca la labor de dirigentes y organizaciones sociales que se han levantado para hacer frente a las vulneraciones que ha significado vivir en el barrio. Sin embargo, entre la diversidad de organizaciones, se ha evidenciado que existen algunas dirigencias que tienen un trato más directo y de colaboración con el municipio, las cuales se han encargado de encauzar estas demandas en la activación de acciones contenciosas y de actuar como mediadoras entre

la intervención política y las necesidades del territorio (Angelcos, 2020). Este tipo de dirigencias y su vinculación con la administración municipal de derecha es justamente el interés de esta investigación.

### **VIII.1 ¿Cómo operan las redes clientelares?**

Para caracterizar las redes clientelares e identificar los mecanismos por los cuales operan y generan vínculos fuertes y perdurables en el tiempo, se indaga desde la inquietud: ¿en qué basan las dirigentas sociales de Bajos de Mena su lealtad política con la gestión municipal de derecha?. A modo de entregar un panorama general sobre la relación que establecen las dirigentas sociales con las autoridades políticas, el siguiente apartado describe las valoraciones que construyen las dirigentas sobre la gestión municipal en el sector, para posteriormente identificar cuáles son los tipos de vínculos en los cuales se sostiene la relación clientelar.

En cuanto a las valoraciones que construyen las dirigentas sobre la gestión municipal, existe una percepción compartida en evaluarla de forma positiva, pues *siempre las ha apoyado en todo*. En su discurso se evidencia que este apoyo y valoración de la labor municipal es personificada en la autoridad política en particular -como Germán Codina, y no en un apoyo programático que involucre a su partido, es decir, no existe convencimiento de parte de las dirigentas sociales por un proyecto político sino que valoran verlo en terreno y que siempre está presente en el territorio:

*"[Refiriéndose a las elecciones municipales] de alcalde sí, tengo confianza en el alcalde Germán Codina porque ha sido un alcalde ha tenido mucha, mucha gestión en Puente alto, creo que él como alcalde ha hecho un proceso de llevar una comunidad adelante, dentro de toda esta gran pandemia porque se ha visto, ponte tú la gestión" (Victoria, villa Francisco Coloane).*

De la misma forma, valoran positivamente la labor realizada por Ossandón, lo recuerdan con cariño y reconocen que él puso los cimientos en los caminos que Codina trazó posteriormente. Así declara Ingrid, que lleva más de 15 años siendo dirigente social en el

sector:

*"Yo empecé siendo una dirigente con Ossandón. Ossandón nos dio un buen lugar para los dirigentes sociales, hizo unos cambios muy buenos y muy positivos en Puente Alto..." (Ingrid, villa Pedro Lira).*

Luego agrega:

*"Le dio un vuelco a un puente Alto que estaba como bien dormido, lo actualizó, lo... el viejo hizo pega, o sea, eso yo no lo puedo negar, pero... yo creo que fue él mismo el que le dejó el legado a Codina" (Ingrid, villa Pedro Lira).*

Existen diversas trayectorias en la conformación de la identidad como dirigente social de las entrevistadas. Mientras que algunas llegaron a Bajos de Mena desde los primeros asentamientos de viviendas sociales en 1994 y automáticamente comenzaron su *trabajo social* en el sector, en otros casos, existen dirigentes que asumieron esta labor posteriormente debido a diversas situaciones de injusticia que han propulsado su lucha. Sea cual sea el caso, todas las dirigentes que participan en esta investigación han ejercido su labor tanto en el periodo de Ossandón como el de Codina, por lo que trazan una diferencia en el trato y la relación que han establecido con cada uno. De manera que, Codina se muestra como más cercano y amable, afianzando una relación más estrecha de cariño, tal como describe Sara:

*"Ya, lo de don Manuel José Ossandón, yo me acuerdo que mi mamita iba al adulto mayor, a los club, siempre estuvo preocupado don Manuel José Ossandón, siempre y lo que es el señor Germán Codina para mí es lejos el mejor, siempre está apoyando en todo, en vivienda también, en los proyectos de vivienda, está muy preocupado, si a algún postulante le llega a faltar ellos también ayudan con el ahorro. Siempre está presente: bingos, completadas, lota, siempre hubo actividades en esta sede, antes que pasara todo. Siempre estuvimos ocupados, siempre estuvo él apoyando del día uno, don Germán*

*Codina" (Sara, Villa El Caleuche).*

Además, esta administración municipal de derecha que se ha asentado por más de 22 años en la comuna nos ha mostrado ciertos rasgos que Pérez (2019) ya evidenciaba en sus investigaciones. Es así como la actitud de Ossandón se ha caracterizado por ser conflictiva “hacia arriba”, es decir, con las mismas autoridades y su partido, y cercano y eficaz en la solución de problemas “hacia abajo” en su relación con las/los pobladores, lo cual fue una cualidad que él mismo destacó en reiteradas ocasiones cuando disputó las presidenciales del país. Lo anterior también fue una característica que una dirigente resaltó de Codina:

*"Es un alcalde de terreno y a mí me ha gustado mucho esto que ha hecho... Mira, pasa harto en la tele últimamente, pero se las ha dicho claras también a su partido, o sea, se ha plantado ahí se la ha jugado por la gente" (Ingrid, villa Pedro Lira).*

La estrategia utilizada por la derecha para anclarse fuertemente en los sectores populares se ha centrado en plantearse como una gestión sin colores políticos, sino que más bien preocupada de las problemáticas sociales, lo que puede potenciar -como en este caso- la administración clientelar de los municipios, mostrando los efectos que ha tenido la alcaldización de la política. De este modo, este anclaje territorial se ha caracterizado por la intervención local, los liderazgos personalistas y mostrarse apartidista por el servicio público (Castillo, 2014; Pérez, 2019).

Al adentrarnos en el análisis de las redes clientelares que están presentes en el territorio de Bajos de Mena en las que participan las dirigentas sociales y las figuras políticas del sector, se identificó que estas se orientan mediante dos tipos de racionalidades: la primera referida a componentes morales y afectivos, y la segunda en base a relaciones de interés o instrumentales.

Por un lado, existe un vínculo afectivo y moral entre la figura política y las dirigentas sociales del sector al interior de esta red clientelar. Esta relación de cariño con la autoridad política es sustentada mediante criterios morales que alimentan este respeto y lealtad que

tienen las dirigentas, lo cual desprende a la autoridad política de cualquier vinculación programática, pues las valoraciones recaen únicamente sobre su persona. Estos criterios morales hacen referencia a ciertas cualidades que las dirigentas aprecian en la figura del alcalde, caracterizándolo como un *buen hombre*, respetuoso, que está en terreno, considerado y preocupado por *su gente*, con valores claros y que cumple su palabra. Es por esto que Victoria señala:

*"Mira, yo siempre digo, yo tengo mucha gratitud a Ossandón papá, Manuel José Ossandón papá, el viejo, el senador, le tengo mucho cariño y respeto"* (Victoria, villa Francisco Coloane).

Así también señala Ingrid refiriéndose a Codina:

*"Yo me llevo muy bien con Germán Codina, lo quiero, lo conozco hace mucho tiempo y lo quiero y le tengo mucho respeto"* (Ingrid, villa Pedro Lira).

Las cualidades que son más valoradas por las dirigentas sociales son la cercanía que pueden lograr generar en el trato con las autoridades políticas del sector, la preocupación que ellos demuestran hacia la gente que ellas representan y el sentir que están siempre presentes cuando se necesitan. Este mérito que reconocen las dirigentas de la gestión municipal es interpretado por ellas mismas como fruto de los buenos valores y virtudes que poseen estas autoridades, lo cual es profundamente apreciado por las dirigentas y le otorga a esta relación más cercanía, confianza y lealtad. Así se refiere Ingrid respecto a Codina:

*"Es un cabro bueno lo que yo lo conozco; vuelvo a repetir, tiene obviamente detalles que tiene que afinar ahí y sus condoros por ahí, pero lo que a mí me interesa con mi gente ha estado en terreno y se la ha jugado y ha ayudado a mi gente"* (Ingrid, villa Pedro Lira).

Basado en este vínculo afectivo y lealtad personal, una dirigente demuestra públicamente su apoyo político instalando carteles de propaganda afuera de su vivienda:

*[Refiriéndose al cartel de Codina en el techo de su vivienda]"En el periodo de la pandemia y todo eso que tuvimos acá, que nos ayudó para el tema de los almuerzo porque repartía almuerzos yo acá en el sector, el municipio nos venía a dejar acá los almuerzos con la concejal Karina Órdenes que ellos siempre estuvieron durante ese periodo que venían a dejarme aquí a domicilio y yo repartía las raciones a los vecinos" (Natalia, villa San Guillermo).*

Tal como evidenció Pérez (2019), un factor clave de vinculación de la derecha con los sectores populares fue a través de la “alcaldización de la política” donde como estrategia política se construye la figura de un alcalde empoderado de vínculos sociales personalizados, lo que ha potenciado el surgimiento liderazgos personalistas y programáticos (Valdivia, 2018). Esto se puede ver en las citas anteriores, ya que la relación con el alcalde Codina va más allá de un intercambio de favores por votos, pues en ella se configuran elementos morales que regulan la reciprocidad, por lo que también está en juego confianzas mutuas, lealtades, cariño, entre otras.

Por otro lado, tal como destaca Auyero (1996), las relaciones clientelares tienen una dimensión instrumental importante que aparece en nuestras entrevistas. Desde la perspectiva de las dirigentas, los políticos se interesan en ellas por el gran capital social que despliegan en el territorio. Esta herramienta le permite a las dirigentas negociar con figuras políticas lo necesario para suplir necesidades básicas de las/los pobladores y a cambio, entregar lealtad política a autoridades. Reconociendo lo anterior, Victoria declara:

*“Nosotros los dirigentes como somos, yo digo siempre: "actores", les transmitimos a la comunidad cuál va a ser nuestra mayor ideología para poder representarnos frente a todo eso ante un consejo, ante un buen alcalde, por Constituyente por lo que se va dando” (Victoria, villa Francisco Coloane).*

De esta manera, aun cuando el vínculo entre un político local y las dirigentas es justificado en base al afecto y la confianza, ciertas dirigentas también reconocen el interés de los políticos en relación al gran capital social que logran desplegar en el territorio:

*"Yo no he trabajado con ninguno. No me gusta comprometerme, pero ellos me buscan harto, saben que tengo mucha gente detrás mío (...). No me gusta que me paguen porque si no, no podría hablar lo que yo quiero" (Sara, Villa El Caleuche).*

A la inversa, también se observan vínculos de interés desde las dirigentas sociales hacia las autoridades políticas, las cuales son calculadas en base al beneficio que podría traer para la comunidad:

*"A primarias y cuando queden unos dos o tres invitarlos a las villas, que bajen, bajan, ¡ah! Yo creo que... Con Lavín yo me comunico harto... E invitarlos y a ver qué ofrecen pa' mi gente po', una cosa así, ver bien. Pero mi gente no es muy de derecha, chiquillas, mi gente tiene memoria y se acuerda aún de las cosas de la derecha, entonces es difícil, es difícil, ¿ya?" (Ingrid, villa Pedro Lira).*

Tal como se observa en la cita anterior, contrario a lo que señala Auyero (1996), los sujetos inmersos en las redes clientelares no son rehenes de una relación de dominación la cual opera sin que la puedan evidenciar, sino que son vínculos regulados y negociados. Para interpretar esto, Vommaro propone incorporar el concepto de *cálculo moral*, con el fin de superar la noción de *habitus clientelista*, lo cual implica reconocer que los intercambios son vínculos cotidianamente negociados y que, por ende, toda negociación incorpora evaluaciones de lo que es justo e injusto. Desde estos criterios de justicia, las dirigentas exigen a las autoridades políticas mejoras para su comunidad, pues es lo que les corresponde por su labor, y justifican sus peticiones por tener gran respaldo de personas que representan en su comunidad, en la cual, influyen y movilizan en diversas acciones políticas. Esto implica que los sujetos son considerados como actores críticos,

reflexivos en sus reivindicaciones y con la capacidad de influir y transformar la realidad social, por lo que, además de una dimensión más emocional de las relaciones clientelares -que fueron desarrolladas anteriormente- existe también un vínculo por interés, que a pesar de ser un intercambio material que es desigual en la estructura social, permite que las/los pobladores puedan saciar sus necesidades urgentes mediante el control de recursos públicos de las autoridades en favor de su comunidad (Barozet & Espinoza, 2019), permitiendo a las/los pobladores incidir en las decisiones de la política local.

Más allá de si la relación entre las dirigentas sociales y las autoridades están mediadas por componentes afectivos y morales o por vínculos de interés, la relación clientelar se caracteriza por ser un vínculo no programático con figuras importantes de la política en el sector, como lo es Ossandón o Codina. El apoyo político que las dirigentas sociales movilizan es a la persona en particular y no a un proyecto político en general:

*"Yo estoy súper agradecida de este alcalde, que no es de mi tendencia política, porque yo el apoyo que le he pedido para mi gente él lo ha mandado, él no ha visto mi color político, nunca, no como lo han hecho otros alcaldes, él no" (Marcela, Villa El Caleuche).*

Lo anterior se enmarca en un trabajo constante que ha hecho la derecha desde los '60 en la construcción de un anclaje territorial y social mediante principalmente plataformas municipales (Pérez, 2019), lo que configura un "apoliticismo al servicio público" (Arriagada, 2008) o en el término que el mismo Ossandón acuña "la derecha social" (Bustamante, 2020). Reafirmando lo anterior, Ingrid menciona que participó de "Movilidad popular", una fracción de la UDI que promete ser más crítica y dejar "los pies en la tierra" por las urgencias sociales. Se proclamaría como el retorno de la derecha a las poblaciones después de encontrarse en déficit de liderazgos y, en esa misma línea, esta organización le propone a la dirigente entregar asesoramiento para potenciar una candidatura local (Espinoza, 2014). Sin embargo, en la medida que la lealtad política se construye con ciertos liderazgos específicos, esta no se transmite a otras autoridades públicas ni se traduce necesariamente en un apoyo a la derecha en su conjunto, de forma

que la lealtad política tiene un límite: es una lealtad personal. Así lo evidencia Ingrid:

*“Pero yo estoy involucrada bien con Codina alcalde, no con su partido ¿me entienden? A mí me vale hongo, disculpen la palabra, vale hongo pa’ mí la... Yo voto por Codina por él como persona (...). De hecho, miren, les voy a contar una infidencia: yo voy a votar por Codina como alcalde, pero por concejal voy a votar por una socialista” (Ingrid, villa Pedro Lira).*

De esta manera, en el marco de las elecciones municipales, las dirigentas admiten que mantienen su apoyo al alcalde, pero esto no se traduce en que ese apoyo también vaya para la misma coalición en el caso de los concejales. Lo anterior se evidenció en los resultados de las elecciones municipales del 2021 de tal manera que, de los siete concejales de Renovación Nacional que acompañaban a Germán Codina en el anterior periodo, solo dos fueron reelegidos y se incorporó uno más del mismo partido, mientras que los siete podios restantes pertenecen al Partido Comunista (2), Convergencia Social (1), Partido Igualdad (1), Partido Socialista (1), independiente (1) y sin información (1) (Miranda, 2021). Este mismo hecho se repitió en las elecciones por Constituyentes para el plebiscito por la nueva constitución, donde las dirigentas inclinaban su balanza por candidatos que se vincularon con materias de vivienda sin importar el color político. Siguiendo este mismo argumento, el gran ganador fue Benito Baranda, quien tiene un trabajo importante en temas de vivienda sobre todo con organizaciones en La Pintana - quien además logró arrastrar a otro constituyente-, mientras que la derecha con la lista Vamos por Chile, solo logró alcanzar un escaño en el distrito ocupado por Manuel José Ossandón Lira, hijo del ex alcalde de Puente Alto y actual senador (Portal Puente Alto, 2021).

Las dirigentas consideran que no pertenecer a ningún partido le otorga autonomía a su actuar y permite desprenderse de favores políticos, ya que su foco está en la lucha que lideran y no en una militancia política. Aunque no se sienten identificadas ni con la derecha ni con la izquierda, son asociadas por su entorno a la derecha, ya que, al fin y al cabo, es ese sector quienes las han ayudado:

*"Hoy en día yo no participo de ningún partido político. (...). Obviamente que tengo mi pensamiento político (...) Bueno, pero yo creo que yo siempre he sido media socialista pa' mis cosas ¿ya? Pero también he tenido como... A ver, es que mira, el alcalde... Mira, lo que te voy a... Para ver si tú me entiendes: Yo me llevo muy bien con Germán Codina, lo quiero, lo conozco hace mucho tiempo y lo quiero y le tengo mucho respeto. Entonces cuando alguien te ve al lado de Germán Codina dicen: "Aah, esta es de derecha" ¿Ya? (...) pero jamás nadie me lo ha preguntado. Que es la verdad, porque nadie te lo pregunta porque yo a la... Yo... Bueno, uno suma para... Si te ven al lado de derecha y te ven sentadita ahí yo creo que uno suma para ellos, pero yo creo que hoy en día no sé... Yo creo que yo... Ayer se lo decía a alguien del Desafío Levantemos Chile, uno tendría que hacer un partido nuevo pa' participar porque ya uno no se siente identificada ni con nadie (Ingrid, Villa Pedro Lira).*

En el mismo sentido, Sara añade:

*"Entonces si es por política: derecha, pero no me gusta ni la derecha ni la izquierda, la verdad yo observo quiénes ayudan y quiénes no" (Sara, villa El Caleuche)*

Existe un sentimiento de deslegitimación política generalizado y desilusión de la política tradicional que impide a los sectores populares vincularse con la política institucional. Tal como identificó Baño (2019), en el discurso de las dirigentas podemos evidenciar que no importa si es la derecha o la izquierda quien gobierne, pues no existe para ellas una diferenciación real entre los proyectos políticos de los partidos. Considerando el centralismo de los proyectos que han desarrollado los mecanismos de representación social que posee el Estado desde la vuelta a la democracia (Baño, 2019) y el profundo miedo al conflicto social como motor de la transformación social (Ruíz, 2019), que puede interpretarse como una cicatriz que la dictadura dejó en la memoria colectiva del país, el surgimiento de operadores políticos se ve potenciado por este contexto como una

mediación para acceder a las decisiones de la política local y satisfacer las necesidades de las y los pobladores.

A diferencia de los estudios sobre clientelismo realizados en Argentina, para resolver los problemas materiales de su población, las dirigentas no recurren únicamente a los políticos locales. Un factor clave para que puedan llevar a cabo su labor y sean reconocidas en el territorio son las redes de contacto que pueden llegar a generar. En este sentido, gestionan beneficios también a través de su vínculo con entes particulares, llamados por algunas dirigentas como “ángeles privados” -en palabras de Marcela son “gente que me ayuda a mí, pero no son políticos”- y se traduce en casos de ayuda directa para la comunidad (alimento para las ollas comunes y cajas de mercadería, útiles de aseo, etc.)

*"Entonces yo decidí trabajar solita no más po. Bueno tengo redes... Mira no me puedo quejar, tengo bastante ayuda, bueno, con el municipio tengo un buen contacto, con la gobernación también y tengo jóvenes que vienen a trabajar, a hacer trabajo en terreno como Desafío Levantemos Chile" (Ingrid, villa Pedro Lira).*

En Bajos de Mena, la construcción de redes de apoyo que realizan las dirigentas permite cuestionar el supuesto aislamiento social en el que se encontrarían los sectores populares, según el enfoque de la nueva pobreza urbana (Tironi, 2003). Como vemos, las dirigentas sociales del sector han generado diversas redes, tanto privadas como públicas, que les ha permitido tener un respaldo para enfrentar las situaciones de necesidad. Lo anterior es una diferencia sustancial con lo que plantea Auyero en la “Política de los pobres” (2001), pues las movilizaciones de los piqueteros en Argentina se caracterizaron por subordinar todo su actuar a la pertenencia de la red clientelar, en cambio, las dirigentas sociales resuelven problemas más allá de la vinculación con la política local. En este sentido, las dirigentas están inmersas en diversas redes, activando a su propia comunidad o vinculándose con entes privados y públicos, para responder a situaciones de necesidad, lo cual fue potenciado por el Estallido social y la pandemia, argumento que será retomado en el tercer apartado.

Tal como se mencionó anteriormente, las dirigentas reconocen que tienen gran cantidad de personas respaldando su labor, el cual movilizan como apoyo político a ciertas autoridades. Este capital social le entrega reconocimiento a las dirigentas y es utilizado como una herramienta para negociar con las autoridades políticas. En este sentido, se evidencia un aspecto importante que caracteriza y fundamenta la existencia de las redes clientelares: la posibilidad de saltarse la burocracia y acceder a una solución rápida a los problemas que aquejan a la comunidad. Al respecto Sara comenta:

*"Me saco reuniones con él, estoy con él, le reclamo a él, estamos en un diálogo con él, no era lo mismo que el señor Manuel José Ossandón, para mí era conocido por la voz por lo que me comentaban. Pero hoy en día yo estoy en los proyectos, estamos en muchas cosas con nuestro alcalde Germán Codina. Recuerden que ahora está más avanzado Bajos de Mena, hay un parque, viene el centro cívico, entonces hay muchas cosas que me... que don Germán Codina está, está" (Sara, Villa El Caleuche).*

De acuerdo en lo expresado en la revisión teórica, la política en los sectores populares es concebida como un instrumento para la resolución de problemáticas cotidianas, y tal como se pudo observar en la cita anterior, al ser una mediación política personalizada las relaciones clientelares son un atajo de la burocracia estatal, las cuales son canalizadas a través de los intermediarios políticos en el territorio (Auyero & Benzecry, 2015). Es por esto que todas las dirigentas tienen canales de comunicación directa con el alcalde, gestionando beneficios para la comunidad sin la obligación de configurar estas necesidades en una demanda hacia el Estado.

Este apartado tuvo como objetivo caracterizar los tipos de vínculos por los cuales operan las relaciones clientelares en Bajos de Mena. Por un lado, se identificó un componente moral y afectivo que media los vínculos entre las dirigentas sociales y las autoridades políticas relevantes en el sector, donde se destaca la cercanía y confianza que pueden establecer en esta relación, como también el cariño y un sentimiento de preocupación mutua. Se propone que lo anterior es fruto de la "alcaldización de la política" en la medida

que las municipalidades se dotaron de la figura de un alcalde empoderado de vínculos personalistas y desincentivó la organización social y la autonomía de los territorios. Por otro lado, también se identificaron vínculos mediados por el interés tanto desde las figuras políticas hacía las dirigentas, con el fin de configurar un respaldo electoral, como desde las dirigentas a las figuras políticas, para negociar que pueden entregar su comunidad desde la premisa que ellas movilizan un gran capital social. En este mismo sentido, las redes clientelares en Bajos de Mena se caracterizan por ser un vínculo no programático, sino que netamente centrado en la valoración de una autoridad en particular, lo que también desencadena que la lealtad política que se construye con las dirigentas sociales sea personal, es decir, no se transmite a otras autoridades. Esta autonomía que tienen las dirigentas en el poder de su decisiones y apoyo político, implica entender que las redes clientelares en el territorio son vínculos negociados, lo que permite relevar la capacidad que tienen los actores sociales de transformar su realidad y ser sujetos reflexivos, lo que permite superar la perspectiva tradicional que los encasilla como rehenes de esta relación.

Es por esto que las redes de contactos son un elemento importante de recalcar en la labor de las dirigentas como una forma de aumentar su capital social. Estos contactos pueden ser, por un lado, públicos, como su vinculación con el municipio a través de redes clientelares locales lo que les permite tener la posibilidad de saltarse la burocracia estatal para acceder a beneficios; y, por otro lado, con particulares, relacionándose con los “ángeles privados”, organizaciones u ONG’S. Independiente de cuál sea el caso, lo anterior se traduce en casos de ayuda directa para aplacar las necesidades inmediatas de la comunidad.

## **VIII.2 Lucha de mujeres**

La identidad social de las dirigentas no se reduce al rol que ejercen al interior de estas relaciones de intercambio- material y simbólico- con el municipio. No es al azar que la mayoría de las dirigentas sociales relacionadas con problemáticas de vivienda en el sector sean mujeres, de hecho, desde su experiencia en el territorio ellas reconocen solo a un hombre que asume este rol. Es por esto que el siguiente apartado se centrará en cómo las motivaciones de lucha y la configuración de su identidad como dirigente social están

atravesadas por un mandato de género.

La identidad de las dirigentes sociales está estrechamente vinculada con la condición de ser mujer y de pertenecer a un territorio que sufre diversas vulneraciones, lo que ha sido el motor de su lucha y ha configurado la forma de llevar a cabo su *labor social*. Como se mencionó anteriormente, desde la década de los '80 que los niveles de participación política en las mujeres aumentaron, lo que ha feminizado ciertas luchas sociales, sobre todo aquellas que están consideradas como una extensión del espacio doméstico debido a la división sexual del trabajo:

*"Por lo general, es una organización de mujeres y yo creo que, yo siempre he dicho que Diosito por algo nos tiene aquí, porque fuimos capaces de organizar a todas las mujeres y dar las luchas po', pa' que Chile supiera que había un sector dentro de la Región Metropolitana, que era Bajos de Mena, que ahí estábamos, que ahí existíamos y que habíamos muchas familias que sí teníamos las ganas de tirar pa' arriba y salir adelante" (Victoria, villa Francisco Coloane).*

La construcción de una vivienda no solo tiene un aspecto material, sino que también intangible y simbólico, desde el cual las teorías feministas propusieron el lema "lo personal es político", lo que implicaba que una esfera que se caracterizaba por ser privada como el hogar, es politizada y transformada en una lucha en el espacio público (Ossul-Vermeiren, 2018):

*"Sobre todo a mí que me compete, yo me competo mucho en el tema de vivienda porque yo digo que nosotras las mujeres, a lo mejor es muy básico lo que les voy a decir, pero yo siempre he tenido esta teoría: cuando yo - Victoria- decido formar mi hogar, casarme y tener mis hijos, lo primero que quiero para mí es una tranquilidad de un hogar, de una vivienda donde yo pueda construir mi familia, educar a mis hijos y si yo logro tener una vivienda le voy a dar una mejor educación a mis hijos, porque si yo ando de allegada para allá, para acá, mis hijos también tienen inestabilidad emocional"*

*(Victoria, villa Francisco Coloane).*

Desde lo anterior se desprende que la lucha por la vivienda y la mejora de las condiciones de vida es más que una necesidad material, sino que también existe un mandato de género en ella. En el discurso de las dirigentas, aparece como un deber el anhelo y acceso a la vivienda propia, lo que está estrechamente vinculado con el ejercicio de la maternidad, pues se desea tener un lugar seguro donde criar a sus hijos/as. En otras palabras, la lucha por la vivienda aparece aquí como un rol asignado para las mujeres desde las formas de crianza o por sus experiencias de vida, lo que se evidencia tanto en las dirigentas como en las participantes de las organizaciones sociales del sector:

*[Refiriéndose a su madre] "Y desde ahí, bueno ella siempre me impuso como que cada uno tenía que tener su vivienda, tenía que tener lo suyo, y a los 17 años yo ya tenía mi familia formada entonces decidí formar un Comité de Allegados" (Dafne, villa Teresa de Calcuta).*

Las organizaciones sociales en el territorio de Bajos de Mena que se han configurado en torno a las problemáticas de vivienda lo han realizado desde la vereda de la marginalización y de la negación del derecho a la ciudad de manera sistemática a través de las políticas públicas que se implementaron con las reformas de dictadura y profundizadas en democracia (Cociña, 2016). Así Victoria se refiere a su llegada al sector:

*"De estas 1188 eran 192 de mi comité y el primer año yo quería como estar tranquila y quieta, no querer hacer nada como dirigente que ha tenido una trayectoria histórica en Lo Espejo, pero se hizo imposible porque tú te dai' cuenta de la necesidad, de la vulnerabilidad, de donde habíamos tenido la vivienda. Entonces te dai' cuenta que es imposible quedarte como calladita porque en el año 97 lo primero que nos sucede en Bajos de Mena es las famosas lluvias, que los departamentos se nos pasan, se nos llueven, y ahí tú te vai' dando cuenta que el deterioro de la vivienda que tú tanto esperabai"*  
*(Victoria, villa Francisco Coloane).*

Luego añade:

*“Yo cuando me expreso soy muy emotiva porque siento que la necesidad mía fue la necesidad de muchas mujeres y yo siempre digo que para mí fue haberme mandado a morir lentamente en un nicho de altura” (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Todas las dirigentes han sido criadas en contextos de vulnerabilidad social, de forma que las diversas situaciones de desigualdad e injusticia que han vivido han sido la motivación para luchar por mejoras en sus condiciones de vida tanto de ellas mismas y sus familias como las de comunidad que han depositado su confianza en ellas. De esta forma, el mandato de género por la vivienda propia y la mejora en sus condiciones de vida y las injusticias de clase profundizadas por el sistema neoliberal se entrelazan para configurar su labor.

Este mandato de género también tiene consecuencias en su relación con la política institucional. Desde su perspectiva, el trabajo con la comunidad tiene un sentido altruista, mientras que la política se orientaría por un sentido instrumental, lo que corrompería esta actividad. Este juicio intensifica el sentimiento generalizado de desconfianza y desilusión respecto a la política tradicional y los partidos políticos. En palabras de Ingrid:

*"Yo no tengo ambiciones políticas como ir escalando y después de ser una dirigente social, ser más política cada vez, no, porque la política está tan sucia, está tan mala que yo no quiero ser así" (Ingrid, villa Pedro Lira).*

Luego concluye:

*"Me cuesta creerles un poco a los políticos, vuelvo de nuevo a decir: a los políticos. Creo que ellos manipulan todo de tal manera que ellos siempre salen ganando en todo, entonces uno pierde la esperanza en todo (...). Entonces yo perdí un poco la esperanza, y te lo digo que de verdad que de derecha y de izquierda, o sea, en estos momentos yo creo que como que se*

*turnan para gobernar unos con los otros" (Ingrid, villa Pedro Lira)*

Es por esto que, en el discurso de las dirigentas, se puede evidenciar que ellas no consideran que el trabajo que realizan en el territorio sea político, más bien lo ven como una "labor social", pues buscan desmarcarse de esa élite política que es sucia y que ocupa su privilegio para el beneficio propio, ellas son diferentes, pues están en terreno desinteresadamente con la gente que más necesita:

*"A mí me moviliza el trabajo social, el terreno, el estar ahí ¿ya? El ímpetu de la ayuda, yo no nada más... Yo no tengo dentro un enfoque político, no tengo ansias de poder" (Ingrid, villa Pedro Lira).*

Victoria también agrega:

*"Yo siempre digo que los dirigentes sociales somos los actores principales en terreno, porque transmitimos la realidad de los que tú vives día a día" (Victoria, villa Francisco Coloane).*

En este sentido, tal como plantea García (2013), la acción social que hacen las dirigentas en el territorio se caracteriza por la solidaridad y la construcción de redes de apoyo mutuo y no por la elaboración de discursos que vayan en contra de las estructuras sociales, pues como ya se ha mencionado anteriormente, las luchas que encarnan se preocupan principalmente de resolver problemáticas cotidianas y acceder a soluciones rápidas. Así, Victoria se muestra insegura frente al proceso de redacción de una nueva Constitución, pues este sería un cambio de muy largo aliento y las soluciones que las dirigentas exigen no pueden tardar:

*"Pero yo siento que esperar 2 años con 144 personajes que van a estar ahí peleando, quizás no vamos a ver lo que va a pasar, yo creo que mucho. Yo soy de las que dice que hoy día nosotros necesitamos soluciones concretas, pero hoy: yo no necesito solución en 2 años más" (Victoria, villa Francisco Coloane).*

En contextos como el estallido social y la pandemia las estrategias de sobrevivencia entre las dirigentas y su comunidad salieron a flote, así mediante la organización entre vecinos, apoyos municipales y de “ángeles privados” se apoyaron entre las familias, lo que recalca que las dirigentas sociales resuelven problemas más allá de la vinculación con las redes clientelares. Así cuenta Marcela:

*“Nos organizamos con los vecinos con el tema de la pandemia todo, todos los vecinos si tenían algo para cooperar en cuanto a la mercadería hacíamos cajitas para el COVID, para las familias que necesitaban” (Marcela, villa El Caleuche).*

Posteriormente completa su idea añadiendo:

*“Yo sabía dónde estaba la necesidad entonces yo los iba anotando a los vecinos y se les entrega a todos sus almuerzos” (Marcela, villa El Caleuche).*

Desde lo expuesto por Boltanski, es pertinente retomar la noción de *competencia* para referirse al conjunto de esquemas que generan los actores sociales para elaborar críticas o justificaciones, lo que les permite explicar su sentido de la moral o construir criterios de sobre lo justo e injusto (Boltanski, 2014). En este marco de reflexión que los actores sociales comprometen su acción y le dan sentido a su labor, cuestionando fuertemente a la élite política y categorizándola como un ente al cual ellas no quieren aspirar ni parecerse, pues existe un sentimiento generalizado de desconfianza y desilusión de la política tradicional y los partidos políticos, lo que genera que las ideologías políticas sean ajenas a su labor como dirigentas sociales:

*“Yo siempre he dicho “como yo no milito en ningún partido, puedo pelear con todos”, exigiendo la necesidad de la gente que es mi gente que siempre ha confiado en nosotros” (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Así también Dafne agrega:

*"Entonces al final, creo que prefiero ser Dafne y enfrentarme a quien sea y todo, a ser, no sé po, Dafne Renovación Nacional, Partido Socialista o no sé*

*¿Cachai? Independiente onda todos apellidos distintos políticamente, y al final no podi' demostrar tus ideales. En cambio, así yo puedo pelear, yo puedo ser muy amiga del alcalde, pero si él me juega chueco o algo que siento que me está jodiendo yo me lo puedo enfrentar" (Dafne, villa Teresa de Calcuta).*

El fracaso de los mecanismos de representación del Estado para canalizar las demandas sociales de los actores es un elemento presente en el análisis que elaboran las dirigentas sociales de la situación política que viven, lo cual va de la mano con los antecedentes que plantean el quiebre del vínculo de la sociedad civil con los partidos políticos. Así lo evidencia Victoria:

*"Yo soy una de las que criticó mucho al gobierno, porque digo yo, todos los gobiernos de turno no han sabido cómo absorber lo que los dirigentes sociales necesitamos para la comunidad y estamos hablando. Porque yo digo, en vez de pelear con nosotros, podríamos crear grandes proyectos" (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Al identificar los discursos de género que construyen las dirigentas sociales en la vinculación con las redes clientelares, se ha evidenciado que su identidad no se reduce a su rol dentro de esta red, sino que existe un mandato de género que las moviliza políticamente y caracteriza su lucha por mejorar las condiciones de vida de su entorno y las de ellas mismas. Esta lucha está caracterizada por ser la extensión del espacio doméstico que históricamente se les ha asignado a las mujeres, por lo que el acceso a la vivienda no solo tiene un significado material, sino que también simbólico, asociado a tener un lugar seguro donde criar y educar a sus hijos/as, un hogar tranquilo, estabilidad emocional, conformar una familia, etc. Por tanto, la configuración de su identidad como dirigente social está atravesada tanto por una dominación de género como de clase, donde la acción comunitaria que despliegan estaría motivada principalmente por la solidaridad y el apoyo mutuo debido a las condiciones de vulneración en la que se desarrollan sus vidas (García, 2013).

Las dirigentas sociales constantemente recalcan que el trabajo que ellas realizan en el territorio no es político, sino que responde a una *labor social* desinteresada, esforzándose por desmarcarse de la política tradicional que busca su propio beneficio. Lo anterior, ha tenido como consecuencias el distanciamiento de las dirigentas sociales de la política institucional ya que comparten un profundo sentimiento de deslegitimación y desconfianza política. Por su parte, las condiciones materiales y simbólicas que significa habitar un territorio vulnerado, hace que su labor se enfoque principalmente en satisfacer las necesidades urgentes de ellas y las/los pobladores que representan y no en la elaboración de discursos que vayan a favor de la transformación social, pues sus herramientas están enmarcadas en el presente, entre ellas, la vinculación con redes clientelares o “ángeles privados” que les permite acceder a una solución rápida a sus conflictos.

### **VIII.3 Estrategias frente a la crisis: Estallido social y pandemia**

El estallido social rompió con varios paradigmas que habían caracterizado a la sociedad chilena actual. Primero, hizo replantearnos la idea de la individualización y la indiferencia política, ya que marcó el resurgimiento de la política contenciosa más importante que el país haya experimentado en el siglo XXI, movilizándolo a millones de personas en respuesta a situaciones de desigualdad producto de las promesas incumplidas del sistema neoliberal. Segundo, volvieron a las urnas mayoritariamente los jóvenes y los sectores populares, lo que desencadenó uno de los episodios de participación electoral más grandes de la historia de Chile: la votación por el Apruebo o Rechazo en el plebiscito de entrada para la redacción de una nueva Constitución. Finalmente, lo que caracterizó este hito fue que las acciones contenciosas aparecieron independientes de los partidos políticos o los movimientos sociales, lo que se interpretó como un malestar de clase “no político”, “en el sentido de que no es el resultado de la articulación de partidos políticos con agendas explícitas de clase” (Pérez & Andrade, 2021, p. 326). Esto reafirma la deslegitimación política, pues los partidos políticos no fueron capaces de canalizar la protesta social y, por el contrario, existía un sentimiento generalizado de desconfianza en la ciudadanía, consolidando las ideas que apuntaban al quiebre del vínculo entre los sistemas de representación del Estado y la sociedad civil, y el fracaso de estos como mecanismos de

representación. Sumado a lo anterior, al momento de elegir constituyentes para la nueva constitución, ganaron mayoritariamente candidatos que pertenecían a listas que se proclamaron independientes. En este contexto, se busca examinar cómo las dirigentas sociales del territorio de Bajos de Mena se posicionan frente a un hecho con la magnitud del estallido social y posteriormente la pandemia, y cómo estos hitos pueden tensionar su vínculo con la gestión municipal y potenciar el desarrollo de estrategias de sobrevivencia frente a la crisis.

Tal y como se expuso en los apartados anteriores, existe una gran deslegitimación de la política y un quiebre en el vínculo de la ciudadanía con los mecanismos de representación del Estado, discurso que es compartido por todas las dirigentas. Es por esto que el Estallido Social significó para las dirigentas sociales un despertar para la política tradicional y un remezón a nivel país de todas las desigualdades e injusticias, que ellas a través de su movilización política en el sector venían denunciando desde ya hace mucho tiempo:

*“Yo creo que el estallido social, de una u otra forma, también abre la puerta al mundo y a los políticos sobre el descontento que ya venía de muchos años, solamente que, yo siempre digo, muchas personas, nuestros padres, nuestros abuelos, no se atrevieron a hablar, y que nosotros hoy día nos atrevimos a decir "oye, esto no lo quiero, esto no me gusta", porque yo creo que es una necesidad y un derecho a nosotros mismos como seres humanos. Entonces yo creo que el estallido social nos abrió la puerta para algo que ya estaba como en el horno y que muy pronto se iba a quemar” (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Posteriormente señala:

*“Entonces yo creo que el estallido social abre la puerta para un descontento, y más que un descontento, creo que es absorber lo que los dirigentes estamos diciendo por años y que nadie en el fondo nos pescaba” (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Tal fue la magnitud de la protesta a nivel país que el ambiente de incertidumbre social pronto se haría notar. El sector de Bajos de Mena quedó completamente aislado, sin transporte público y ante la amenaza del desabastecimiento, comenzó una ola de saqueos, robos, noticias tendenciosas o derechamente falsas que configuró una caótica situación que reviviría heridas del pasado, como lo fue el golpe de Estado:

*“No sé, yo lo viví como un golpe del Estado, así lo viví yo porque yo el 73 lo vivimos, entonces igual ya que decían "ahí vienen" cuidado que nos van a venir a saquear, y nosotros cuidando nuestras casas y salíamos con palos entonces igual era como muy estresante, muy estresante para toda la familia yo creo acá, en pensar que íbamos a quedar sin comer, todo eso” (Natalia, villa San Guillermo).*

Respecto al desabastecimiento y el cese de funcionamiento de los servicios, Dafne agrega:

*“Con respecto a lo del tema acá en Bajos de Mena, al haber sido muy golpeados con el tema del estallido social nosotros perdimos muchos servicios básicos acá dentro del sector, o sea, de los que teníamos los poco y na'” (Dafne, villa Teresa de Calcuta).*

Muchas familias quedaron sin sustento económico debido a despidos o porque ejercían trabajos informales en los que ya no podían desempeñarse, sumado a la baja capacidad de ahorro y los altos índices de endeudamiento que caracteriza la economía de los sectores populares, desencadenó que no pudieran soportar mucho tiempo la incertidumbre socioeconómica y haría notar la vulnerabilidad social en la que viven. Como afirma Dafne, el estallido social también significó un despertar para las mismas dirigentas:

*“Y también ahí se descubrieron muchas realidades, ponte tú se estaba dando cuenta que había familias que sí estaban pasando necesidad y no estaban tan bien como uno pensaba y además nos empezamos a dar cuenta de lo que*

*estaba fallando, ponte tú, cómo muchas instituciones comenzaron a colapsar, cómo muchos medios de transporte comenzaron a decaer ¿Cachai? Y, no sé, yo creo que lo que más impactó dentro de acá del sector, digámoslo así, fue el tema de cómo nos damos cuenta de que la gente no estaba tan bien como pensábamos” (Dafne, villa Teresa de Calcuta)*

Este mismo diagnóstico entrega Natalia cuando nos comenta:

*“Ya después se empezó a notar la necesidad de la gente, que ya no podían salir a trabajar, que salían y en las esquinas los asaltaban, les robaban sus cositas también, entonces ya no estábamos viviendo tranquilos, todos los días una tensión” (Natalia, villa San Guillermo).*

Si bien todas las dirigentas están de acuerdo con las demandas del estallido social, algunas piensan que no se llevó a cabo de la forma correcta debido a los episodios de violencia y desmanes tanto hacia las fuerzas de orden como servicios públicos o privados. Es relevante destacar que se puede encontrar ciertas reivindicaciones de clase en el discurso de las dirigentas, pues comprenden que, al realizar estos hechos, solo se perjudica a la misma gente del sector y que *los de arriba* siempre ganan. En palabras de Victoria:

*"Yo siempre digo que el deterioro, por ejemplo, de las cosas materiales, romper el metro, esas cosas no estoy muy de acuerdo porque hay que hacer una gestión política-social desde el Ejecutivo y no destruir el metro donde va todos los días mi marido trabajar a las 6 de la mañana, porque la clase obrera sufre eso, el único que pierde es la clase obrera, ¡si los ricos no pierden! Entonces cuando nos juntamos con los estudiantes yo era una de las que les decía "¿saben qué chiquillos? yo soy la más feliz contenta si ustedes son capaces de ir al banco estado y ser capaz de interrumpir ahí todo" ¿sabi' que cómo quebrai' todo? haci' que las familias salgan de DICOM, haci' muchas cosas, pero destruir nuestro propio sector creo que no es un buen camino, porque destruirnos a nosotros mismos no tiene un buen camino para nosotros mismos, por ejemplo, hoy día tenemos que tener capacidad humana*

*de pelear con el ejecutivo, con el gobierno. Entre nosotros los pares no somos enemigos. El enemigo son los que están allá arriba. Para mí eso es como siempre les digo "oye chiquillos no peliemos (sic) entre nosotros, nosotros tenemos que estar unidos y saber cómo podemos hacerlo, pero no destruirnos nosotros mismos" (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Los desmanes públicos llegaron incluso a empañar todo lo que las demandas del estallido social proclamaban como justo, lo que hizo que algunas personas se alejaran de realizar acciones contenciosas. Sin embargo, también existen experiencias de dirigentas que reivindican ciertos tipos de acciones cuando tienen el fin de ayudar a otros vecinos, por lo que ante el panorama de protesta y caos también se dio lugar a espacios de solidaridad entre vecinos como una manera de resistir frente a la incertidumbre. Así una de las dirigentas, relata como frente a los saqueos a supermercados del sector los vecinos distribuían lo obtenido:

*"Acá lo que se dieron si muchas situaciones, que lo vimos, fue que el vecino o la vecina que iba a saquear o a robar, no sé cómo se le pueda decir, llegaba, así como "Oye, tomen, tomen" y como que repartían todo, así como "no, tomen, lleven, toma". Fueron a saquear la Coca-Cola que está en Eyzaguirre y también, llegaban los camiones, los autos llenos de cuestiones y como que "tomen, tomen". Yo, así como que "para todos hay, para todos hay". Entonces igual era como, chuta, además de ir a saquear no lo estoy haciendo porque quiero sacar un provecho de esto, sino que quiero que todo el mundo reciba de, no sé, de lo que corresponde o no les corresponde, no sé" (Dafne, villa Teresa de Calcuta).*

En el territorio, se activaron diversas formas de organización entre los vecinos: se juntaban a cacerolear, gestionaban ayudas para aplacar la crisis, disponían de transporte para ir a Plaza dignidad, etc., donde las dirigentas, en diferente medida, propulsaban y participaban de estas acciones. En ningún caso su cooperación con las redes clientelares del municipio fueron un impedimento para participar, pues su compromiso está antes con las y los pobladores que representan. El descontento social era tal que ni el Pacto por la

Paz promulgado el 15 de noviembre de 2019 para la redacción de una nueva Constitución pudo controlar a los millones de personas que se estaban movilizando en el país ni tampoco significó una esperanza para las dirigentas, sino que más bien evidencian en su discurso que nada va a cambiar a pesar del despertar social:

*[Refiriéndose al Pacto por la paz] “Yo soy una vieja que no ha estudiado nada y que ustedes son profesionales, todas algo tenemos de diferentes miradas, pero mi mirada, como dirigente social de estar ahí en terreno, es que no. Yo creo que va a ser la misma cuestión no más” (Ingrid, villa Pedro Lira).*

Posteriormente Ingrid concluye:

*“Yo creo que uno tiene que avanzar y no... Pero no destruyendo, ¿ya? Yo creo que sí está bien lo del cambio social, pero... Pero yo creo que igual los políticos nos siguen metiendo los dedos a la boca. ¡Todavía falta otro apretón parece del cambio social!” (Ingrid, villa Pedro Lira).*

A pesar de que las demandas del estallido social -explícitamente o no- cuestionan en gran medida la Constitución de 1980 como sustento del sistema neoliberal que reproduce la desigualdad económica, social y política del país, se evidencia entre las dirigentas que no existen expectativas de cambios sociales radicales producto del proceso constituyente, pues desconfían que sean *los mismos de siempre* los que están llevando a cabo este proceso, sobre todo porque identifican figuras políticas que renuncian a sus cargos para postularse como constituyentes cuando en un comienzo estaban en contra de este proceso:

*“Mira, el proceso de la nueva constitutiva (sic), creo que así honestamente, no debería haber ningún personaje político, creo que la nueva constitución debiese componerla los actores principales que son dirigentes, tal vez debiese haber alguna organización que pudiera guiar pero creo que no sé, que estén los mismos de siempre no me da credibilidad” (Victoria, villa Francisco Coloane).*

Aunque la protesta fue decayendo su magnitud a medida que pasaba el tiempo -sobre todo en los meses de enero y febrero- se extendió por aproximadamente cuatro meses. El ambiente de deslegitimación política fue tal que, a pesar de intentos políticos por la reconciliación social, no fue hasta que llegó la pandemia a Chile que la atención de la población y las autoridades públicas cambió su foco. Así, Marcela comenta cómo la pandemia agudizó la crisis:

*“En el estallido social ya había cesantía, como que con el tema de la pandemia se empezó a rebalsar el vaso, para mí. Yo los vi afectados aquí en mi población. Las delegadas me llamaban para contarme la situación de sus vecinos, que no podían salir a trabajar no les habían pagado. Muchos patronos se aprovecharon de eso también. Entonces ahí me di cuenta y dije “se arma el comedor social” y se conversó a la municipalidad” (Marcela, villa El Caleuche).*

La pandemia significó un gran golpe en la economía de las familias del sector, que ya venía resentida luego del estallido social y la precaria protección social y laboral en la que se encuentran. Desde el 2006 que el país venía experimentando un descenso exponencial en el nivel de pobreza, pasando de un 29,1% al mínimo registrado en el 2017 con 8,6% de la población en esta situación. Sin embargo, la pandemia llevó a que la cifra volviera a aumentar hasta un 10,8% (Ministerio de Desarrollo social y Familia, 2021). El mismo ministro de salud, Jaime Mañalich declaró que en Santiago "hay un nivel de pobreza y hacinamiento del cual yo no tenía conciencia de la magnitud que tenía" (La Tercera, 2020), lo que marca un precedente en los recuerdos de las dirigentas, reafirmando este quiebre en el vínculo de la política con las bases sociales. De esta forma Ingrid recuerda ese acontecimiento:

*“Los políticos manejan tanto que imagínate que un ministro diga que no sabía que existíamos los pobres, entonces cómo, no sé, yo ahí me siento muy traicionada” (Ingrid, villa Pedro Lira).*

La pandemia terminó por evidenciar lo inestable que es la economía de las familias de clase media y baja y agudizó su situación, lo que confirmaba las demandas que habían sido levantadas también en el estallido social. Toda Latinoamérica sintió los efectos, pues se produjo un aumento de la desigualdad y el desempleo, sobre todo femenino, lo que profundizó la crisis dejando ver la desprotección social en la que se encuentran los sectores populares (CEPAL, 2021). En este contexto, fue imperante para las dirigentas y las/los pobladores de Bajos de Mena organizar formas de resistir la crisis social, lo que dejó en evidencia que sus estrategias de sobrevivencia van mucho más allá de su vinculación con la política local:

*“Nos organizamos con los vecinos con el tema de la pandemia todo, todos los vecinos si tenían algo para cooperar en cuanto a la mercadería hacíamos cajitas para el COVID, para las familias que necesitaban” (Natalia, villa San Guillermo).*

Luego la dirigente agrega:

*“Yo sabía dónde estaba la necesidad entonces yo los iba anotando a los vecinos y se les entrega a todos sus almuerzos (...). Entonces igual te digo yo... de parte del municipio se portaron bien durante todo el periodo y desde que empezó todo esto” (Natalia, villa San Guillermo)*

La organización, en una primera instancia, fue entre los mismos vecinos donde los que tenían mejor situación apoyaban a los que habían sido más desfavorecidos por la crisis. Sin embargo, prontamente las dirigentas abocaron sus esfuerzos en establecer vínculos con la municipalidad o los “ángeles privados” que donaran ayuda directa al sector. De manera que, tal como evidenció Rossi (2017), las dirigentas participan simultáneamente de diversas redes con el objetivo de construir un repertorio de estrategias que les permita enfrentar situaciones de crisis, por lo que funcionan como un ente mediador entre estas figuras y las/los pobladores, generando lazos que les permitan obtener recursos que posteriormente serán redistribuidos, según sus propios criterios de vulnerabilidad.

El estallido social sirvió como un hito que hizo cuestionar lo que los análisis sobre participación política habían planteado hasta el momento, pues tensiona la relación que se había establecido entre los sectores populares y la política. La necesidad, que ha sido una constante en un territorio vulnerado como Bajos de Mena, fue agudizada por las consecuencias del estallido social y, sobre todo, por la pandemia, lo que hizo imperante activar formas de resistencia frente a la crisis. Las acciones de solidaridad en el territorio “contribuyen a la recomposición del tejido social porque revierte mediante mecanismos de reciprocidad, aquello que en el imaginario neoliberal es individualización, consumismo y despolitización” (Silva, 2021), lo que configura espacios de reconstrucción de la acción comunitaria. En este sentido, todas las dirigentas demuestran su apoyo a las demandas levantadas por el estallido social y también se sienten parte de este discurso por el que ellas vienen hace años luchando y que no pudo ser leído por la élite política. Sin embargo, frente a sus experiencias de lucha por condiciones dignas para vivir, saben que *los mismos de siempre* no permitirán el cambio social tan fácilmente, por lo que les resulta difícil confiar en el proceso constituyente comandado por ellos mismos. Se puede evidenciar que para las dirigentas no existe un cambio sustancial entre los proyectos políticos de la derecha o la izquierda y, aunque la constitución actual fundamente los pilares de la desigualdad social, no tienen esperanzas en este proceso ya que sienten que fue cooptado por la élite política.

Con el objetivo de cuestionarnos cómo el estallido social y posteriormente la pandemia pudieron afectar al territorio de Bajos de Mena y el vínculo existente entre las dirigentas y la gestión municipal, se ha concluido que las dirigentas sociales del sector no condicionan en ningún caso su participación en ninguna acción por estar vinculadas a la red clientelar, lo cual vale tanto para su participación en acciones contenciosas en el estallido social, la gestión de actividades de solidaridad frente a la crisis social de la pandemia o su visión y apoyo político en las elecciones. El hecho de que las redes clientelares no logren condicionar la participación de las dirigentas sociales responde, por una parte, a la capacidad crítica que tienen los actores frente a la organización política que despliegan en el territorio y, por otro lado, a que las dirigentas participan simultáneamente en varias redes como una estrategia para disputar lo necesario para la sobrevivencia (Rossi, 2017), pues ellas y su comunidad resuelven sus problemas más allá

de la vinculación con la política local. En este sentido, las redes clientelares serían una de las formas que tienen las dirigentas de acceder a las decisiones de la política local, pero también forman parte del repertorio de estrategias la solidaridad entre vecinos o los beneficios obtenidos mediante los vínculos con entes privados. Con esto, queda patente que la actividad de las dirigentas sociales en el territorio no está subordinada a ninguna alineación política ni lealtad personalizada pues *su partido es la gente*, lo cual está estrechamente vinculado con que la construcción de la identidad como dirigente social responde a una organización social en el territorio que es previa al establecimiento de redes clientelares con el municipio, las cuales terminaron por desencadenar que las dirigentas consoliden el capital social que ya ejercían el territorio.

## **IX. CONCLUSIONES**

Esta investigación tuvo como objetivo principal indagar en los argumentos que las dirigentas sociales de Bajos de Mena pertenecientes a la red clientelar movilizan para justificar su lealtad a M. J. Ossandón y G. Codina. Para ello, en primer lugar, se caracterizaron los tipos de racionalidades mediante las cuales se orientan las valoraciones de las dirigentas sociales del sector y que ha permitido a la administración municipal de derecha construir vínculos de lealtad política fuertes y perdurables en el tiempo. En segundo lugar, se presentó cómo, dentro del discursos de las dirigentas, existe un mandato de género que produce que esta lucha social por la vivienda y la mejora de las condiciones de vida sea feminizada. Este mandato de género que atraviesa la conformación de su identidad como dirigente social, ha provocado un distanciamiento de la política institucional, ya que su rol es considerado como una *labor social* motivada por un sentido altruista, a diferencia de la política tradicional que, desde su perspectiva, se mueve solo por intereses propios. Vinculado con lo anterior, también se propone que, a propósito del contexto de vulneración socioespacial en que desarrollan su vida las dirigentas sociales y su comunidad, su lucha está principalmente guiada por resolver problemáticas urgentes más que elaborar un proyecto político que vaya en contra de este sistema que precariza sus vidas. Por último, se indagó cómo el estallido social y la pandemia impactaron en la labor de las dirigentas sociales y los vínculos de cooperación con el municipio, demostrando que, frente a la crisis, las dirigentas y las y los pobladores activan diversas

redes que les permiten enfrentar estas situaciones, más allá de su vinculación con la política local.

Se tendería a pensar que, a la par con el desarrollo democrático, prosperarían también mecanismos de representación y participación social que sustentaran la legitimidad del sistema político. El panorama fue más bien desalentador, ya que la transición a la democracia se ha caracterizado por la desmovilización de los sectores populares y el quiebre del vínculo entre la ciudadanía y los partidos políticos. Frente a esta premisa, la consolidación de las redes clientelares ha formado parte de la reconstrucción democrática.

El anclaje territorial que ha logrado la derecha en particular en Bajos de Mena y, en general, en Puente Alto ha desencadenado su mantención por más de veinte años en el territorio. De esta forma, la vinculación de las/los pobladores de Bajos de Mena con las redes clientelares ha permitido, por un lado, que los sectores populares puedan acceder a las decisiones locales y gestionar beneficios para su comunidad sorteando la burocracia a través de la labor de dirigentas sociales que se han encargado de llevar a la municipalidad hasta el barrio y, por otro lado, ha resuelto las problemáticas en clave neoliberal sin ser un cuestionamiento al sistema, más bien, ha logrado aislar estas luchas redistributivas y mantenerlas en el territorio.

A pesar del gran apoyo político que posee la administración municipal de derecha en la comuna, la relación de las dirigentas sociales con las redes clientelares no absorbe su experiencia política, pues no logra condicionar su participación en otras redes. Esto ha sido un hallazgo importante en esta investigación, pues la solución a las problemáticas de la comunidad van más allá de su vinculación con la política local, sino que las dirigentas sociales han construido redes de contactos que les permite también vincularse tanto con entes privados como públicos. En términos de Rossi (2017), la vinculación con las redes clientelares solo es una de las formas que tienen las/los pobladores en su repertorio de estrategias de acceder a soluciones y enfrentar la vulnerabilidad económica y social en la que viven. A diferencia de lo planteado por Auyero, las prácticas clientelares aparecen como un vínculo negociado, más que fruto de una dominación que mantiene a los actores como rehenes. En este marco de análisis, tanto las dirigentas sociales como las/los

pobladores que representan tienen autonomía en su actuar y la disposición de disputar y negociar lo que consideren que es mejor para su comunidad, por lo que además del componente afectivo que sostiene esta relación en el tiempo, también se incorpora una regulación por elementos morales.

Por más que las dirigentas participen en acciones contenciosas o que se vinculen con entes privados para la solución de sus problemáticas, su reciprocidad en las redes clientelares no se ve afectada y el apoyo que le entregan a G. Codina y J.M. Ossandón es indudable, porque, más allá de su lineamiento político, han consolidado una lealtad personal, que le ha otorgado un apoyo importante a la administración municipal de derecha para mantenerse en el territorio. Este apoyo político se destaca por no transmitirse a otras autoridades políticas, lo cual se evidenció en el marco de las elecciones municipales en Puente Alto, el plebiscito por una nueva constitución o la elección de constituyentes posterior al estallido social, donde fueron elegidos mayoritariamente concejalías y constituyentes con tendencia política de izquierda o independientes, lo que no afectó que Codina se mantuviera como edil de la comuna, siendo reelegido por tercer periodo consecutivo. En esta misma línea, las redes clientelares en Bajos de Mena también se caracterizan por ser una relación no programática, sino que se ha potenciado la figura del alcalde con vínculos sociales personalistas. Así lo demuestran las dirigentas, que más allá de posicionarse entre la izquierda o la derecha, en su discurso se reconoce que están con la derecha porque han sido quienes las han apoyado.

Si bien el estallido social y la pandemia fueron hitos sociales relevantes que posicionaron en el imaginario cuestionamientos importantes en cuanto a los pilares económicos, sociales y políticos que reproducen la desigualdad en el país, de la cual en gran medida afectan a las dirigentas y su comunidad, pareciera ser que el vínculo de las dirigentas con las redes clientelares es prácticamente el mismo y las críticas de estos hechos no lograron tensionar este tipo de relaciones. Sin embargo, como las entrevistas se realizaron entre marzo y mayo del 2021, es decir, en el auge de la pandemia en el país, cabe preguntarse en futuras investigaciones si las redes clientelares entre las dirigentas sociales y la gestión municipal de derecha se vio afianzada aún más frente a estos hitos que han demostrado la vulnerabilidad social en que se encuentran las personas que habitan este territorio.

En cuanto a las limitaciones metodológicas de esta investigación, se destaca que sólo se hizo la reconstrucción de un lado de las relaciones clientelares, es decir, sólo a través de la voz de las dirigentas sociales, y no se entrevistó a figuras políticas del territorio o informantes dentro de la gestión municipal para hacer un panorama general. Otro factor que influyó en el desarrollo de la investigación fue la pandemia, contexto que obligó a que las entrevistas fueran realizadas de manera online, lo que implicaba que muchas veces la comunicación tuviera interferencias. El no estar en el territorio produjo que solo se contara con las entrevistas para analizar y no pude crear anotaciones de campo que me aportaran con más información al análisis y tampoco me permitió crear más contactos para conseguir entrevistar a más dirigentas.

Sumado a lo anterior, las entrevistas fueron producidas en el marco del interés del Fondecyt centrado en el estudio sobre participación política en barrios populares del Gran Santiago y posteriormente frente a las inquietudes en los datos producidos fueron analizadas en vista de las redes clientelares que existen en el sector. Si bien para esta investigación solo se utilizaron seis entrevistas, estas fueron aplicadas a las dirigentas sociales más relevantes del territorio, las que han desarrollado y mantenido una relación de cooperación directa con el municipio, permitiendo representar satisfactoriamente a la red clientelar de Bajos de Mena. Es por esto que esta memoria de título es un punto de partida para la investigación de las redes clientelares en Bajos de Mena y contribuye al estudio de las diversas formas de participación política que han desarrollado los sectores populares frente a la marginalización política y social en la que desenvuelven sus vidas.

## BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, M. (2017, mayo 25). El secreto temor del piñerismo por los votos de Puente Alto a favor de Ossandón. Diario U Chile. Obtenido de: <https://radio.uchile.cl/2017/05/25/el-secreto-temor-del-pinerismo-por-los-votos-de-puente-alto-a-favor-de-ossandon/>

Álvarez, R. (2016) “Clientelismo y mediación política: Los casos de los municipios de Renca y Huechuraba en tiempos de la ‘UDI Popular’”, Divergencia. Obtenido de: <https://www.revistadivergencia.cl/wp-content/uploads/2018/11/03-1.pdf>

Angelcos, N., Roca, A., & Cuadros, E. (2020). Juventudes populares: decencia, contracultura y militancia en el estallido social de octubre. Última década, 28(54), 41-68. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-2236202000020004>.

Angelcos, N. (2021). De la vivienda digna a la lucha por la dignidad. Movilización y politización de los pobladores en el siglo XXI. COES, publicado por CIPER. Obtenido de: <https://coes.cl/opinion-de-la-vivienda-digna-a-la-lucha-por-la-dignidad-movilizacion-y-politizacion-de-los-pobladores-en-el-siglo-xxi/>.

Angelcos, Nicolás. (2021). Luchas por el significado del derecho a la ciudad: el caso de la coordinadora “Plebiscito por La Reina”, Santiago de Chile. EURE (Santiago), 47(140), 179-197. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.7764/eure.47.140.09>.

Arriagada, E. (2013). Clientelismo político y participación local: El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile. Polis, (36), obtenido de: <http://journals.openedition.org/polis/9389>

Arriagada, E. (2008, enero 01). Neopopulismo y Clientelismo en la Derecha Chilena. La inserción local de la UDI en una comuna popular del Gran Santiago. academia.edu. Obtenido de: [https://www.academia.edu/1088832/Neopopulismo\\_y\\_Clientelismo\\_en\\_la\\_Derecha\\_Chilena\\_La\\_inserci%C3%B3n\\_local\\_de\\_la\\_UDI\\_en\\_una\\_comuna\\_popular\\_del\\_Gran\\_Santiago](https://www.academia.edu/1088832/Neopopulismo_y_Clientelismo_en_la_Derecha_Chilena_La_inserci%C3%B3n_local_de_la_UDI_en_una_comuna_popular_del_Gran_Santiago)

[tiago?email\\_work\\_card=view-paper](#)

Auyero, J. (1996). Me manda López : la doble vida del clientelismo político (Análisis). Ecuador Debate. Caras y máscaras del ajuste, Quito: CAAP: pp. 211-229. Obtenido de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6037>

Auyero, J. (2001). La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del Peronismo. (Manantial SRL ed.).

Auyero, J., & Benzecry C. (2015). La lógica práctica del dominio clientelista. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, núm. 226, pp. 221-246. Obtenido de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185191816300095>

Barozet, E. (2005). Los nuevos patrones del clientelismo en las urbes chilenas. Reflexión acerca del uso político de las organizaciones comunitarias en Santiago Centro e Iquique. En Introducción a la teoría y práctica del análisis de redes sociales (pp. 361-400). Vicente Espinoza y José Ignacio Porras. Obtenido de: [https://www.academia.edu/7843368/Los\\_nuevos\\_patrones\\_del\\_clientelismo\\_en\\_las\\_urbes\\_chilenas\\_Reflexi%C3%B3n\\_acerca\\_el\\_uso\\_pol%C3%ADtico\\_de\\_las\\_organizaciones\\_comunitarias\\_en\\_Santiago\\_Centro\\_e\\_Iquique?email\\_work\\_card=view-paper](https://www.academia.edu/7843368/Los_nuevos_patrones_del_clientelismo_en_las_urbes_chilenas_Reflexi%C3%B3n_acerca_el_uso_pol%C3%ADtico_de_las_organizaciones_comunitarias_en_Santiago_Centro_e_Iquique?email_work_card=view-paper)

Barozet, E. (2008). Populismo regional y Estado: el caso de Chile. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, vol. 19, n°2, Institute for Latin American History and Culture, Tel Aviv University, Israel, pp.45-60. Obtenido de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121534>

Barozet, E., & Espinoza, V. (2019, septiembre 13). Clientelismo en los sectores populares ¿Seguimos siendo una democracia de chochones? CIPER. Obtenido de: <https://www.ciperchile.cl/2019/09/13/clientelismo-en-los-sectores-populares-seguimos-siendo-una-democracia-de-chochones/>

Barozet, E., Espinoza, V., & Ulloa, V. (2020). Elite parlamentaria e instituciones informales en Chile. Nepotismo y clientelismo como formas de sustento del poder. *Revista Española De Sociología*, 29(3). Obtenido de: <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.37>

Baño, R. (1992). *De Augustus a Patricios: la última (do)cena política*. Editorial Amerinda.

Baño, R. (2019). Oda al Piñerismo concertacionista (Confieso que me he aburrido). En *Análisis del año 2018*. LOM.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (s.f). Manuel José Ossandón Irrázabal. Reseñas biográficas parlamentarias. [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl). Obtenido de: [https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas\\_parlamentarias/wiki/Manuel\\_Jos%C3%A9\\_Ossand%C3%B3n\\_Irarr%C3%A1zabal](https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Manuel_Jos%C3%A9_Ossand%C3%B3n_Irarr%C3%A1zabal)

Boltanski, L., (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación.*: Akal

Bourdieu, P. (2000). *Poder, Derecho y Clases Sociales*. Ed. Desclée de Brouwer. S.A. Bilbao, España.

Braun, V. & Clarke, V. (2006) Using thematic analysis in psychology, *Qualitative Research in Psychology*, 3:2, 77-101. Obtenido de: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1191/1478088706qp0630a?cookieSet=1>

Callís, A., & Avilés, O. (2021). Participación Electoral en la Crisis de la Representación en Chile. *Asian Journal of Latin American Studies* (2021) Vol. 34 No. 2: 19-35 <http://www.ajlas.org/v2006/paper/02%20CALLiS-AVILEIS.pdf>

Castillo Gallardo, M. (2014). Clases medias y trabajadores frente a la política. Sobre el ascenso electoral de la derecha en Chile. *Universum* (Talca), 29(2), 65-82, obtenido de: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-23762014000200006](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762014000200006)

CEPAL (2021). Pandemia provoca aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en las últimas décadas e impacta fuertemente en la desigualdad y el empleo. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Obtenido de: <https://www.cepal.org/es/comunicados/pandemia-provoca-aumento-niveles-pobreza-sin-precedentes-ultimas-decadas-impacta>

CNN Chile. (2019, Julio 28). Ossandón: “La primaria va a ser entre el ex alcalde de Las Condes versus el ex alcalde de Puente Alto”. CNN Chile. Obtenido de: [https://www.cnnchile.com/pais/manuel-jose-ossandon-primaria-chile-vamos-joaquin-la-vin\\_20190728/](https://www.cnnchile.com/pais/manuel-jose-ossandon-primaria-chile-vamos-joaquin-la-vin_20190728/)

Cociña, C. (2016). Habitar desigualdades: Políticas urbanas y el despliegue de la vida en Bajos de Mena. PNUD, (05), obtenido de: [https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos\\_de\\_trabajo/habitar-desigualdades--politicas-urbanas-y-el-despliegue-de-la-v.html](https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/poverty/documentos_de_trabajo/habitar-desigualdades--politicas-urbanas-y-el-despliegue-de-la-v.html)

Combes, H. (2011). ¿Dónde estamos con el estudio del clientelismo? Desacatos(36), 13-32. Obtenido de: <https://www.redalyc.org/pdf/139/13920696002.pdf>

Duarte Quapper, K. (2013). Acción Comunitaria con Jóvenes: Desafíos Generacionales. Última década, 21(39), 169-195. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200008>.

El Desconcierto. (2017, Julio 24). "Ossandón tras la primaria: «Sabía que iba a perder, es imposible ir en contra de los poderes económicos". El Desconcierto. Obtenido de: <https://www.eldesconcierto.cl/2017/07/24/ossandon-tras-la-primaria-sabia-que-iba-a-perder-es-imposible-ir-en-contra-de-los-poderes-economicos/>

El Mostrador. (2016). La derecha supera a la Nueva Mayoría en alcaldes elegidos e independientes alcanzan un 17%. El Mostrador. Obtenido de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/10/24/la-derecha-supera-a-la-nueva-may>

[oria-en-alcaldes-elegidos-e-independientes-alcanzan-un-17/](#)

Emol. (2016). El nuevo mapa comunal: Chile Vamos gobernará en 144 alcaldías y la Nueva Mayoría en 141. Fuente: Emol.com, obtenido de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/10/24/827969/Conoce-cuantos-alcaldes-resultaron-electos-por-coaliciones-y-partidos.html>. Emol. Obtenido de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/10/24/827969/Conoce-cuantos-alcaldes-resultaron-electos-por-coaliciones-y-partidos.html>

Emol. (2017). Ficha de Manuel José Ossandón. Emol. Obtenido de: <https://www.emol.com/especiales/2017/actualidad/nacional/elecciones/candidato-ossandon.asp>.

Espinoza (2014). El retorno de la derecha a las poblaciones. The Clinic. Obtenido de: <https://www.theclinic.cl/2014/10/09/movilidad-popular-y-el-sueno-ochentero-de-pablo-longueira-el-retorno-de-la-derecha-las-poblaciones/>.

García Valenzuela, F. (2013). Significados de la participación sociopolítica en pobladoras dirigentes del Proyecto Habitacional Comunidad Las Araucarias del movimiento de pobladoras en lucha. Obtenido de: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131161>.

Gobernación cordillera. (s.f). Información Geográfica: Provincia de Cordillera. Gobernación cordillera. Obtenido de: <http://www.gobernacioncordillera.gov.cl/geografia/>

Intendencia Metropolitana (2017). Plan Integral Bajos de Mena. Un plan integral para una situación excepcional. Obtenido de: <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=97072&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION>

Kitschelt, H. (2000). 'Linkages between citizens and politicians in democratic polities'

en *Comparative Political Studies*, 33(6/7): 845-879.

La Tercera (2020). Mañalich reconoce que en un sector de Santiago "hay un nivel de pobreza y hacinamiento del cual yo no tenía conciencia de la magnitud que tenía". Obtenido de: <https://www.latercera.com/politica/noticia/manalich-reconoce-que-en-un-sector-de-santiago-hay-un-nivel-de-pobreza-y-hacinamiento-del-cual-yo-no-tenia-conciencia-de-la-magnitud-que-tenia/5BQZLGL0PVDDPKQ2SNSSSWRGYU/>

Luna, J. P. (2008). Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes. In *Reforma de los Partidos Políticos en Chile*. PNUD, CEP, Libertad y Desarrollo, Projectamerica y CIEPLAN.

Martínez Gaete, C. (2013). Nuevo Parque Juan Pablo II: 20 há de áreas verdes para Bajos de Mena, en Puente Alto. Plataforma Urbana. Obtenido de: <https://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/09/25/nuevo-parque-juan-pablo-ii-20-ha-de-areas-verdes-para-bajos-de-mena-en-puente-alto/>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2021). Ministerio de Desarrollo Social y Familia entrega resultados de la Encuesta Casen en Pandemia 2020. Obtenido de: [https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/ministerio-de-desarrollo-social-y-familia-entrega-resultados-de-la-encuesta-casen-en-pandemia-2020#:~:text=Ministerio%20de%20Desarrollo%20Social%20y%20Familia%20entrega%20resultados%20de%20la,pobreza%20extrema%20\(831.232%20personas\).](https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/ministerio-de-desarrollo-social-y-familia-entrega-resultados-de-la-encuesta-casen-en-pandemia-2020#:~:text=Ministerio%20de%20Desarrollo%20Social%20y%20Familia%20entrega%20resultados%20de%20la,pobreza%20extrema%20(831.232%20personas).)

Miranda M. (2021). Concejales electos en Puente Alto asumirán sus cargos el próximo lunes 28 de junio. SOMOSPUENTEALTO.CL. Obtenido de: <https://www.somospuentealto.cl/2021/06/22/concejales-electos-en-puente-alto-asumiran-sus-cargos-el-proximo-lunes-28-de-junio/>

Ossul-Vermehren, Ignacia. (2018). Lo político de hacer hogar: una mirada de género a la vivienda autoconstruida. *Revista INVI*, 33(93), 9-51. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582018000200009>

Pérez Contreras, A. (2019). ¿Pobres de derecha? La señora Jacqueline y el mundo popular de Concepción. Trabajo de terreno, clientelismo y movilización electoral 1992-2013. Revista de Historia y Ciencia Sociales Divergencia, Décima Tercera Edición. Obtenido de: <http://www.revistadivergencia.cl/articulos/pobres-de-derecha-la-senora-jacqueline-y-el-mundo-popular-de-concepcion-trabajo-de-terreno-clientelismo-y-movilizacion-electoral-1992-2013/>

Pérez, P., Andrade V. (2021). Clase, política y percepción del conflicto de clases en Chile. Revista Temas Sociológicos N°29, pp. 323-353. Obtenido de: <http://ediciones.ucsh.cl/ojs/index.php/TSUCSH/article/view/2938>.

PNUD. (2017). Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile. Proyecto Fomentando la Participación Electoral en Chile. Obtenido de: <https://www.undp.org/es/chile/publications/diagn%C3%B3stico-sobre-la-participaci%C3%B3n-electoral-en-chile>

PNUD (2020). Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido. Obtenido de: <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/diez-anos-de-auditoria-a-la-democracia--antes-del-estallido.html>

Portal Puente Alto (2021). Alcalde, constituyentes y más: conozca los resultados de las elecciones en Puente Alto. [www.portalpuentealto.cl](http://www.portalpuentealto.cl). Obtenido de: <https://www.portalpuentealto.cl/alcalde-constituyentes-y-mas-conozca-los-resultados-de-las-elecciones-en-puente-alto/>

Rossi, F (2017). Más allá del clientelismo: El movimiento piquetero y el Estado en Argentina. *Movimientos sociales en América Latina: perspectivas, tendencias y casos*. CLACSO, 211-232. Obtenido de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv253f5v7.11>

Ruíz, C. (2019). La política en el neoliberalismo. Política, Estado y neoliberalismo en América Latina. LOM.

Sabatini F, Cáceres G, & Cerda J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. EURE (Santiago), 27(82), 21-42. Obtenido de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002>

SERVEL (2022). Resultados históricos. Servicio electoral de Chile. Obtenido de: <https://historico.servel.cl/>

Servicio Electoral de Chile. (2017). Elecciones Primarias 2017. Servel. Obtenido de: <https://historico.servel.cl/servel/app/index.php?r=EleccionesGenerico&id=181>

TUP Trabajos de Utilidad Pública. (n.d.). Antecedentes del territorio. TUP. Obtenido de: <https://tupblog.wordpress.com/trabajos/residencia-de-arte-tup-bajos-de-mena/antecedentes-del-territorio/#:~:text=Bajos%20de%20Mena%20una%20poblaci%C3%B3n,pobrez a%20y%20deficiente%20infraestructura%20urbana.>

Silva, J. (2021). Biopolítica, necropolítica y pandemia. Notas sobre el neoliberalismo y la desigualdad social en Chile. Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia Vol. V, N°2. Obtenido de: <http://www.autoctonia.cl/index.php/autoc/article/view/221/356>.

Sullivan, J (2012). Municipales 2012: Abstención del 59% y derrota oficialista en comunas emblemáticas. CIPER. Obtenido de: <https://www.ciperchile.cl/radar/municipales-2012-abstencion-del-59-y-derrota-oficialista-en-comunas-emblematicas/>

Tironi, M. (2003). Nueva pobreza urbana: precariedad, vivienda y capital social en Santiago de Chile, 1985-2001. Santiago, Universidad de Chile, Predes, RIL editores

Tosoni, M. (2010). Niklas Luhmann y Pierre Bourdieu: claves teóricas para la interpretación del clientelismo político en la Argentina. Estudios Sociológicos XXVIII: 83. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6164030.pdf>

Valdivia, V. (2018). La “alcaldización de la política” en la post dictadura pinochetista. Las comunas de Santiago, Las Condes y Pudahuel. *Izquierdas*, (38), 113-140. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000100113>

Velásquez Ojeda, F. (2018). El largo epílogo de las casas Copeva. *La Tercera*. Obtenido de: <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/largo-epilogo-las-casas-copeva/446639/>

Vommaro, G. & Combes H (2016). *El clientelismo político: Desde 1950 hasta nuestros días*. 1° ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Vommaro, G., & Quirós, J. (2011). "Usted vino por su propia decisión": repensar el clientelismo en clave etnográfica. *Desacatos*, (36), 65-84. Obtenido de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2011000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000200005&lng=es&tlng=es).